

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA PROVINCIAL CATÓLICA-MONÁRQUICA de Madrid.

INTELIGENCIA ELECTORAL.

En la villa de Madrid, á veinticuatro de Febrero de mil ochocientos setenta y uno, reunidos los señores D. Joaquín Martín Olías, D. Manuel Ramos y don José Molina Castell, presidente el primero y secretario el segundo de la Junta provincial republicana y presidente de distrito el tercero, en representación de aquella y de estos; y los Sres. D. Patricio Lacy, D. Santiago Martín y D. José de Eguiluz, presidente y vocales de igual Junta carlista, en representación de la misma, con objeto de tratar de la alianza entre ambos partidos para combatir legalmente al Gobierno en las próximas elecciones; después de varias conferencias y consultas á las respectivas Juntas, han acordado entenderse lealmente, estableciendo como resultado definitivo las bases siguientes:

1.ª Los partidos carlista y republicano de la provincia de Madrid se comprometen á ayudarse mutuamente en las próximas elecciones de diputados á Cortes, emitiendo sus votos íntimamente á favor de los candidatos que, en virtud de este compromiso, publiquen las respectivas Juntas provinciales.

2.ª Los doce distritos electorales de esta provincia se dividen por mitad entre ambos partidos para la presentación de candidatos á diputados á Cortes; habiéndose designado el del Centro, Palacio, H. spicio, Hospital y Latina en la capital, y el de Chinchón en los rurales para los republicanos; el del Congreso y Audiencia en Madrid y los rurales de Alcalá, Getafe, Torrejuna y Navalcarnero para los carlistas, previa consulta de los colegios electorales.

3.ª Cada partido queda en completa libertad de designar sus respectivos candidatos para los distritos indicados, á excepción tan solo del del Centro en esta capital, que precisamente deberá presentarse por ambas comuniones políticas al señor general Contreras.

4.ª Las Juntas provinciales carlista y republicana de la provincia de Madrid, puestas de acuerdo y unidas, publicarán las dos candidaturas en los periódicos de ambas comuniones políticas y por todos los medios de mayor publicidad que pudieran sugerirse, acordando un manifiesto común ó bien en la forma que consideren necesaria ó más conveniente.

Además dichas Juntas nombrarán una comisión de su seno compuesta de tres individuos cada una que formarán un comité mixto electoral que cuidará del cumplimiento de este compromiso.

5.ª Dicho comité ó centro mixto electoral se constituirá en sesión permanente en el sitio ó punto que designe durante los días y horas de las elecciones, con objeto de atender á cualquiera reclamación de los distritos, y velar por el orden en los colegios electorales, así como para que en las votaciones haya toda la legalidad posible. A dicho fin tomará previamente las disposiciones y acuerdos que más convengan.

6.ª Ambas Juntas oficiarán á sus respectivos presidentes de distrito para que, puestos de acuerdo, procedan desde luego legalmente y con toda buena fe á lo que se considere necesario para asegurar, en cuanto sea posible, el triunfo de las oposiciones en la próxima lucha electoral.

7.ª En la elección para compromisarios de senadores, si el partido republicano renuncia á tomar parte, si se compromete á emitir sus votos en favor del carlista.

Finalmente, se acordó hacer constar por escrito las precedentes bases, por medio de esta acta, que por duplicado firmen ambas comisiones para los efectos que convengan.

Sobre rayado.—Publiquen.—Sobre raya.—Précia consulta de los colegios electorales.—Vale.
Joaquín Martín de Olías.—Patricio de Lacy.—Manuel Ramos.—José de Eguiluz.—Santiago Martín.—José Molina Castell.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BURDEOS, 4.ª (á las una y cincuenta y dos minutos de la tarde; Madrid ídem, á las cuatro y veinticuatro minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Acabo de ver á Mr. Thiers: cree que podrán votarse hoy los preliminares de la paz; y aunque son tan terribles para la Francia, los aceptará probablemente la inmensa mayoría de la Asamblea.»

BURDEOS, 4.ª (á las tres y veinticinco minutos de la tarde; Madrid ídem, á las siete y tres minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Ha habido que suspender la sesión, ó más bien se ha suspendido por el hecho de haberse cubierto muchos diputados. Empezó por la lectura de varias protestas contra la anexión de la Alsacia y parte de la Lorena. Se leyó el dictamen proponiendo la aprobación de los artículos preliminares de la paz, y fué bastante bien recibido generalmente, aunque excitó muchos murmullos de la izquierda. Por pronto que se vuelva á abrir la sesión, no será fácil que se vote hoy, como se creía, sobre el tratado de Versalles. La ciudad está muy tranquila.»

BURDEOS, 4.ª de Marzo, á las cuatro y veinticinco minutos de la tarde; Madrid ídem, á las ocho de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Me traen algunas notas del discurso de Mr. Victor Lefranc, secretario de la comisión que ha propuesto la aprobación de los preliminares de la paz. Lo más notable que hay en él es la idea del único medio que quedaba á los negociadores para no admitir las condiciones que les imponían, que era el de dejar obrar al emperador de Alemania y referirse al juicio de Europa. Se da á entender que los negociadores se inclinaban á esto, pues se dice que esa idea sedujo un instante; pero que el armisticio espíral, los fuertes de París estaban ocupados por los prusianos, las líneas amenazadas y desorganizadas los ejércitos, por lo que la comisión no creyó que debía recurrir á este acto de desesperación irracional que hubiera perdido á París y á la Francia, que hubiera sido innoble sin haberla consultado. Se ha vuelto á abrir la sesión, y se ha dado cuenta de una proposición de Mr. Vethmont, que dice así: «La Asamblea Nacional confirma la destitución de Napoleón III y su dinastía, pronunciada por el sufragio universal, y le declara responsable de la invasión y del desmembramiento de la Francia.» Aclamaciones unánimes. Gasi formula una protesta. Gran tumulto. Thiers sube á la tribuna, y es posible que diga á la Asamblea lo que ha dicho particularmen-

te á los diputados, y hable de un telegrama que le envía de París Jules Favre para que insista energicamente sobre la urgencia de la votación inmediata del tratado si se quiere evitar á París la humillación de la ocupación prusiana.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 28, (á las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—Reina gran agitación en París con motivo de la próxima entrada de los alemanes en aquella capital. Todos los periódicos recomiendan la tranquilidad.

En la Bolsa se cotizan:
El consolidado inglés á 94 5/8.
El 3 por 100 francés á 54-00.
El 3 por 100 español á 30 1/4.

BRANCO, 1.ª (á las una y quince de la tarde).—La comisión que ha de emitir dictamen sobre el proyecto relativo á los preliminares de paz, está compuesta de los quince individuos que fueron á París en calidad de comisarios diplomáticos. Dicha comisión ha nombrado presidente al Sr. D'Azzy, y secretario al Sr. Victor Lefranc.

Asegúrase que la comisión es unánimemente favorable al proyecto de convenio.

Creese que la Asamblea no se separará sin votar el mencionado proyecto.

Un tren especial espera á la comisión para conducirla inmediatamente á París llevando el acuerdo de la Asamblea con las firmas de los individuos del Gobierno y de la comisión.

Añádese que el Gobierno ha tomado ya las medidas oportunas á fin de cumplir las condiciones relativas á la indemnización pecuniaria y á las demás á fin de que el Gobierno y la Asamblea puedan regresar pronto á París.

BURDEOS, 4.ª (á las diez y diez de la mañana).—Asamblea nacional: sesión pública de ayer.—Abrese á las cuatro y media. El Sr. Thiers toma la palabra en medio de un silencio profundo, diciendo:

«Hemos aceptado una misión dolorosa, hemos hecho todos los esfuerzos posibles, y venimos, á pesar nuestro, á someter á vuestras deliberaciones un proyecto de ley que pedimos sea declarado urgente.»

«Artículo 1.º La Asamblea nacional, cediendo á una necesidad, de la cual no es responsable, acepta los preliminares de paz firmados en Versalles.»

En este momento, las fuerzas del Sr. Thiers le abandonan, y se ve obligado á bajar de la tribuna y á salir del salón.

El Sr. Barthelemy Saint-Hilaire continúa la lectura de los preliminares:

1.º Francia renuncia en favor del imperio alemán á sus derechos á los territorios siguientes:

La quinta parte de la Lorena, comprendiendo Metz y Trionville, y la Alsacia, menos Belfort.

2.º Francia pagará 5,000 millones de francos en esta forma:

Mil millones en el año 1871, y el resto en el espacio de tres años.

3.º La evacuación comenzará después de la ratificación del tratado. Las tropas alemanas evacuarán entonces el interior de París, y los departamentos situados en la región del Oeste. La evacuación de los departamentos se verificará gradualmente después del pago de los primeros mil millones, y á medida que se paguen los restantes.

Los plazos que dejaren de pagarse á su vencimiento, producirán el interés de 5 por 100 al año, á contar desde la ratificación del tratado.

4.º Las tropas alemanas no impondrán requisas en los departamentos que ocupen, pero su sostenimiento correrá á cargo de Francia.

5.º Se dará un plazo á los habitantes de los territorios incorporados á Prusia para optar á la nacionalidad que gusten.

6.º Los prisioneros de guerra serán entregados inmediatamente.

7.º Las negociaciones definitivas para la paz se verificarán en Bruselas después de la ratificación del tratado.

8.º La administración de los departamentos ocupados estará confiada á funcionarios franceses, bajo la autoridad de los jefes de los cuerpos alemanes.

9.º El actual tratado no da derecho alguno á la parte del territorio que no está ocupado.

10. Este tratado deberá ser ratificado por la Asamblea nacional de Francia.

BURDEOS, 4.ª (á las dos de la tarde).—Asamblea nacional (sesión de ayer).—Después de leído el tratado, el Sr. Barthelemy Saint-Hilaire lee un documento relativo á la entrada de los prusianos en París.

El Gobierno pide que se declare urgente la discusión del tratado.

El Sr. Tolain (diputado de París) opónese á la urgencia, calificando las condiciones de paz de vergonzosas é inaceptables. Dice que las circunstancias son demasiado malas para que la Asamblea deje de hacer un exámen detenido del tratado.

El Sr. Thiers dice que la urgencia no se opone á que se examine completamente el tratado, pero que importa que no se aplase el debate.

Si hay vergüenza, añade, es para los que contribuyeron en todos tiempos con sus votos á la ruina del país.

El Sr. Thiers hace un llamamiento al patriotismo, en circunstancias tan dolorosas como las presentes.

El Sr. Gambetta propone que la Asamblea se reúna mañana á la una para que los diputados tengan el tiempo de estudiar detenidamente el proyecto.

El Sr. Thiers dice: Desearnos que lo conozcáis todo como nosotros que somos víctimas de una situación que no hemos creado.

Os suplico que no perdáis el tiempo; así tal vez podréis evitar un gran duelo á París.

He aceptado la responsabilidad; mis colegas también. Es preciso que hagais lo mismo.

No puede haber abstención, todos debemos aceptar una parte de la responsabilidad. La Asamblea acuerda reunirse en las sesiones por la noche á las nueve y celebrar sesión pública á las doce del día siguiente.

Hoy se han tomado en los alrededores de la Asamblea las mismas disposiciones que ayer.

La ciudad está completamente tranquila.

BURDEOS, 4.ª (á las cuatro y 30 minutos de la tarde).—La sesión de la Asamblea nacional comenzó con la lectura de varias protestas contra las anexiones á Prusia de la Alsacia y la Lorena extirpadas en los preliminares de paz.

Se leyó el dictamen de la comisión proponiendo la aprobación de dichos preliminares. (Murmullos en la izquierda.)

El Sr. Victor Lefranc apoyó el dictamen, diciendo que la comisión se veía obligada á aceptar las condiciones impuestas por Prusia, pues de lo contrario debería dejarse obrar á Prusia, apelando al juicio de Europa. Pidió el actual estado de Francia, recordando que el armisticio iba á espirar cuando se firmaron los preliminares; que los prusianos ocupan los

fuertes de París, y que los ejércitos franceses están desorganizados y faltos de material.

El Sr. Bethmont presentó una proposición confirmando la destitución de Napoleón III y de su dinastía, declarándole además responsable de la invasión y del desmembramiento de Francia.

La Cámara acogió esta proposición con grandes muestras de aprobación.

El Sr. Gavini, ex-prefecto del imperio, protestó contra la proposición. (Tumulto.)

El Sr. Thiers anunció á la Cámara que acababa de recibir un telegrama del Sr. Julio Favre, fechado en París, insistiendo energicamente sobre la urgencia de votar inmediatamente el tratado si se quiere evitar á la capital de Francia la humillación de una ocupación prusiana.

Continúa la sesión.

Creese que hoy quedará aprobado el dictamen de la comisión sobre los preliminares de paz.

BURDEOS, 4.ª (á las ocho y quince minutos de la noche).—La Asamblea acaba de aprobar la ratificación de los preliminares de paz, por 546 votos contra 107.

Un despacho más breve y menos completo del señor Olozaga, confirma una parte de las anteriores noticias. Además, se decía anoche que reinaba gran agitación en París y se temía alguna manifestación tumultuosa que empeorara la situación de aquella desventurada capital.

De una carta de Burdeos, del 27 de Febrero, que publica un periódico, tomamos las siguientes noticias:

«El nombramiento de M. Pouyer-Quertier para ministro de Hacienda, que es ya un hecho consumado, trae alarmado al comercio. En Inglaterra hará más mal efecto.»

Los diarios combaten la exigencia de un tratado de comercio con Prusia.

M. Cochon es el designado para la embajada de Roma; pero aun se habla de M. Courcelles para este puesto.

Han causado muy desagradable sorpresa en Francia las palabras del presidente Grant, que en su mensaje á la Cámara se muestra muy simpático al imperio alemán. A mí no me sorprende, porque hace tiempo estoy penetrado que los Estados Unidos son simpáticos á todos los enemigos de la raza latina.

Los 70 capitanes de buques alemanes retenidos prisioneros en Francia han sido puestos en libertad.

Inglaterra ha hecho reservas contra ciertas condiciones probables del tratado de paz.

Los encausados por la asonada parisiense del 31 de Octubre han sido absueltos.

El mariscal Vailant, proscribió por Gambetta y que residía en San Sebastian, ha sido autorizado á regresar á Francia.

Las requisiciones alemanas montan en efectivo á 500 millones de francos y en productos naturales á 1,000.

El descubrimiento de las bombas Orsini en París ha afectado mucho al rey Guillermo, y parece contribuir á que se renuncie á la entrada en París.

Las comisiones parlamentarias siguen sus trabajos. El estado militar de Francia prueba, según estos trabajos, la desorganización que la dictada a Gambetta había introducido en el ejército. La situación financiera es desastrosa: 4,500 millones de francos se han consumido desde el 4 de Setiembre.

El conjunto de la investigación evidencia que la prolongación de la resistencia sería temeraria.»

En todas partes cuecen habas: con motivo de unas palabras pronunciadas por M. Thiers en su programa, en que hablaba de reemplazar á los empleados indignos, el *Courrier de la Gironde* dice que, en efecto, lo más urgente es la reconstitución del personal, porque tanto Gambetta como Cremieux habían escogido lo peor entre los energúmenos de los clubs.

Un diario de Burdeos anuncia que la ciudad de Tours había sido entregada al saqueo; pero la *France* dice con referencia á informes de un diputado de Indre-et-Loire, que de lo que se trata es simplemente de una prestación exigida por el prefecto prusiano. No habiendo podido satisfacer el departamento todas sus requisas, se ha hecho á la ciudad de Tours responsable de la totalidad de las sumas exigidas en el resto del departamento. Esto ha causado bastante emoción en Tours, pero no ha ocurrido ninguna cosa más.

Muchos diputados de la Asamblea nacional francesa querían que, una vez conocidas las condiciones de la paz y formada la convicción sobre la necesidad ó imposibilidad de aceptarla, procediera la Asamblea á votar, sin meterse en una discusión que no sería más que un cambio de recriminaciones y de palabras amargas. Otros, por el contrario, se muestran decididos á acometer resueltamente todas las cuestiones, aun las más irritantes, que suscita la dolorosa situación á que ha llegado la Francia.

La *France* espera todavía que la reflexión impedirá dar al enemigo la satisfacción de semejante espectáculo, y se sabrá tener al menos en presencia suya la dignidad del silencio.

Leemos en un periódico:

«Un crecido número de Consejos generales de Francia ha elevado energías protestas contra el decreto de la delegación de Burdeos, que ordenaba el reemplazo de los Consejos generales disueltos por comisiones prefecturales. Los hombres políticos más liberales, sin distinción de partido, se asociaron á aquellas protestas, y entre ellos el conde de Keratry, que se hallaba á la sazón en Nantes, y cuya viva protesta, que no se atrevieron á publicar entonces los periódicos por causa de las circunstancias, aparece ahora en sus columnas.»

Refiere el *Figaro* que dos oficiales de la Guardia móvil, bretones y pertenecientes al batallón de Ille-et-Vilaine, que tan bien se han portado en la defensa de París, han sido fusilados en Versalles, donde fueron descubiertos, á pesar de ir vestidos como de gente del pueblo. Dichos oficiales, que se habían procurado un salvo-conduto en la prefectura de París por medio de dos amigos, que teniendo sus nombres las mismas iniciales, los habían tomado para sí, iban á sus pueblos con el deseo impaciente de ver á sus respectivas mujeres é hijos, después de seis meses de ausencia, de combates y de angustias.

El *Ancora* de Bolonia dice que ha salido de aque-

lla ciudad para Roma una comisión de ilustres personas encargadas de presentar al Papa un mensaje de adhesión de los habitantes de la diócesis.

Leemos en el *Boletín Eclesiástico* de Gibraltar:

«Cada día se acerca más Inglaterra al catolicismo. Este es un hecho notorio de que el *Boletín* ha suministrado muchas pruebas. Cosa extraña; Londres, que es la primera ciudad del mundo bajo tantos y tantos conceptos, es donde este trabajo, ordenado y constante, es más visible. Los antiguos odios y las añejas preocupaciones van desapareciendo rápidamente para dar lugar á la estima y al amor.»

Hoy, en la sala capital, hay más de 25 iglesias de puseistas, que ni siquiera en lo más mínimo se diferencian de las católicas. Poco tiempo ha, el convento de las monjas puseistas de Hackney abrazó en cuerpo el catolicismo. Llamado el arzobispo á bendecir la capilla, se encontró que no había que añadir ni quitar ni alterar un solo objeto de culto. Hasta en la forma reinaba la identidad. Cálices, patenas, relicarios, custodias, confesionarios, aparatos de altar, vestuarios sacerdotales. En una palabra, todo lo que fué preciso añadir fueron las reliquias de mártires en la piedra sagrada del altar. Esta buena inteligencia no es peculiar á los solos puseistas. Es común á todas las clases, especialmente á las altas. La última quincena, Londres y Dublin ofrecieron de esto un admirable espectáculo.»

Dice una carta de Florencia:

«La comisión de que está encargado M. Arago en Florencia es gravísima y se refiere á varias cuestiones, entre otras la de Roma.»

M. Arago ha ido al palacio Pitti, acompañado de M. Rotham, embajador de la república; mañana sale para Roma tomando el camino de Pisa y Liorina, y creo que su permanencia en Italia se prolongará todavía por algunos días. El material de guerra que los franceses dejaron en Civita-Vecchia y en el castillo de San Angelo, también es objeto de su comisión.»

Una carta del *Univers* dice que la comisión del señor Arago se relaciona con la candidatura del duque de Genova al trono de Francia, patrocinada por la masonería francesa é italiana.

El general Charette tiene derecho á la estima, al afecto y á la gratitud de los católicos de todo el mundo. El es el modelo de los guerreros cristianos, como Garibaldi es el tipo de los ímpios. El contraste que entre ambos existe no puede ser mayor.

Hé aquí lo que sobre el célebre coronel pontificio, hoy general francés, escribe el corresponsal francés del *Daily-News*:

«Tuve ayer que visitar al general de Charette, y ya puedo fácilmente comprender por qué pelean tan bien las tropas bajo su mando. No hablo solo de los de su propio cuerpo, los zúavos pontificios. Muchos de estos son caballeros, y en general es uno de los cuerpos más hermosos, más instruidos y más disciplinados que exista.»

Pero hablo del cuerpo de irregulares, y aun de los móviles, que á veces van en brigadas con los zúavos. El Sr. de Charette es para mí el ideal mismo del guerrero francés y del caballero francés. Al solo verle hay que exclamar: ¡hé ahí al verdadero francés!

Su nombre es sinónimo de todo lo caballeresco, arrojado, valiente y patriótico, y con todo, él es el menos afectado y más sencillo que pueda encontrarse; abierto, franco, marcial, con el tórax y la figura más perfecta; su mirada es alegre pero firme, formal y resuelta. Sabemos perfectamente como jefes imbeciles, engreídos é ineptos han hecho malos soldados de jóvenes que se hubieran batido con fé, con amor, con honor, con todos esos sentimientos que pueden conservar el espíritu de cuerpo, si se hubiesen desarrollado entre ellos. Ellos hubieran huido menos si hubieran tenido buenos jefes.»

El *Univers* dice que *Le Drapeau*, citado por el *Monitor oficial*, afirma que M. Clemente Duvernois tiene varias cartas por las cuales M. Gambetta ha ofrecido muchas veces sus servicios al imperio, si obtenía el apoyo secreto del Gobierno para su elección; después de aceptar el compromiso formal con el prefecto de policía, por la mediación de M. T. H. Silvestre, de que su opinión sería en realidad, auxiliar del imperio.

Se dice que M. Duvernois va á publicar esas cartas.

Dice una carta de Roma que publica *El Tiempo*:

«El giro que va tomando la cosa pública en Europa acentúa cada vez más las esperanzas de los católicos romanos y los temores de los italianismos.»

Presidiendo de la actitud del nuevo imperio germánico, la política que se supone seguirá monseñor Thiers (á quien parece está reservada la futura dirección de los destinos de Francia), y la que se cree iniciará el nuevo ministerio austriaco relativamente á la cuestión romana, no es por cierto la más á propósito para calmar las aprensiones de nuestros invasores. Al contrario, les persigue como un espectro, y en su acalorada fantasía creen ver ya por Italia los ejércitos de las potencias que vienen á restablecer el principio temporal de la Santa Sede. Han llegado hasta el punto de señalar una cruzada levantada en todos los pueblos católicos al objeto de dicha restauración. ¡Y este sueño ha suministrado argumento suficiente para una interpelación al Parlamento de Florencia! ¡Y el señor presidente del Consejo de ministros, dividiendo tal vez los temores del interpelante, se ha visto embarazado para contestar á ella!

Después de todo, no sería imposible que la profecía de Mr. Thiers *Roma será la tumba del reino de Italia* llegase á verificarse, si no por una cruzada general, al menos por otros medios más en armonía con el espíritu del siglo XIX.

El cardenal Bonaparte trabaja mucho, por lo que se dice en favor del ex-emperador, aunque con poco fruto. La archiduquesa Sofía (madre del emperador de Austria) se interesa por el conde de Chambord. Tampoco falta quien agencie por los Orleans. Monseñor de Merode se cree que desearía la candidatura del rey de Bélgica, anexionando esta á Francia.

Además se dice que el ministerio Hohenzollern sea el resultado de la influencia de la madre del emperador de Austria, resultado que se completará con la caída del conde de Beust y su reemplazo con Szewensen.

Estos elementos de la nueva política de Austria se irán acentuando cada vez más en favor de la Santa Sede y contra el reino de Italia, hasta venir con él á un conflicto que, como en 1848, la permita recobrar las provincias lombardo-venetas y la antigua posición que gozaba en la península italiana, restituyen-

do al Papa sus Estados. Y entonces... ¡adiós reino de Italia!

Todos estos manejos quitan el sueño á nuestros gobernantes.

¿Y cómo no?

Es verdad que los pobrecillos, en sus momentos de angustia, se acuerdan de España; pero parece que los vientos que corren por ella son un poco fuertes.

La derrota del Gobierno en las elecciones, la negativa á prestar el juramento al nuevo orden de cosas dada por tantos ilustres generales, etc., etc., les hacen perder la brújula.

Dice una carta de Florencia:

«Varios ministerios de Italia han expedido una circular, señalando el orden con que los diferentes negociados saldrán para Roma, á fin de que los empleados puedan tomar con tiempo sus disposiciones. El Sr. Gaddi, ministro de Obras públicas y comisario de Roma, ha visitado algunos edificios de que crea poder disponer; pero ha debido suspender este trabajo porque las corporaciones que lo poseen se pondrán bajo la protección del ministro plenipotenciario francés acreditado cerca de la Santa Sede.»

El Senado se reunió el 21 en sesión pública para deliberar sobre la elección de locales en Roma. Se escogió el palacio Madama; el del Monte Citorio se destina al Parlamento; por lo demás, uno y otro edificio se tomarán con carácter de interinos, pues se trata de levantar dos palacios nuevos, monumentales dignos de Roma, en los barrios inmediatos al Quirinal.»

El ex-emperador Napoleón ha recibido orden del cuartel general prusiano de no traspasar en adelante el límite de los privilegios concedidos á los prisioneros de guerra, absteniéndose de mezclarse en la política de Francia por medio de protestas, proclamas ó cualquiera otra clase de demostraciones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE MARZO DE 1871.

La Junta central ha aprobado como candidato por el distrito de Torrecilla de Cameros y Nájera (Logroño), á D. Francisco de Venero de Valera, secretario de la comisión central de abogados.

El secretario,

El conde de Canga Argüelles.

Sin perjuicio de rectificar, si cometemos alguna pequeña equivocación de nombres ó de distritos, publicamos á continuación las siguientes candidaturas carlistas:

Tudela (Navarra): D. Mauricio Bobadilla.

Estella (Navarra): D. Joaquín María Múzquiz.

Tafalla (Navarra): D. Demetrio Iribas.

Otezu (Navarra): D. Cruz Ochoa.

Baztan (Navarra): D. Eusebio Múzquiz.

Pamplona (Navarra): D. Casáreo Sanz y Lopez.

Aoiz (Navarra): D. Luis Echeverría.

Carmona (Sevilla): D. Nicolás Maestro y Lobo.

Marchena (Sevilla): Antonio Arjona y Tamarit.

Sanlúcar (Sevilla): D. Ramon María San Juan.

Sevilla (distrito del Salvador): D. Francisco Pájes del Corro.

tas las piezas de la máquina, y pensó en arrearlas según el espíritu moderno. ¡Qué mezquindad y qué despotismo! exclamaba nuestro infeliz amigo. ¿Por qué estas ruedas han de estar siempre en el mismo punto, moverse en igual dirección, engranadas, que es lo mismo que encadenadas, las pequeñas a las grandes, sin esperanza de mudar de suerte, sin estímulo a ensancharse o aumentar el número de sus dientes, y sin posibilidad de adoptar un movimiento mejor?

Y llevado de estos pensamientos sacó las ruedas de sus ejes, puso las pequeñas al lado ó encima de las grandes, diciéndole lleno de febril entusiasmo: ¡viva la libertad! ¡muera los privilegios, las diferencias y los exclusivismos!

Desde entonces el reloj no anda.

En vano quien lo destruyó trabaja día y noche para hacerlo andar de otra manera; en vano combina las piezas de mil distintos modos, colocándolas ahora a la derecha, ahora a la izquierda: todo su afán es inútil. Los amigos le dicen que es menester volverlas a situar como las había ordenado el diestro relojero; pero contesta que eso sería restablecer la esclavitud y prefiere que las ruedas y los ejes y los cilindros se pierdan aislados, libres, que no verlos marchar en ajustada armonía.

Y en efecto, ha perdido ya algunas piezas, y las demás van echándose a perder, en términos, que pronto no habrá relojero que pueda aprovecharse de ellas.

¡Pobre dueño del reloj! Algunos amigos se compadecen de él, porque ha perdido una prenda de gran valor; otros le tienen lástima, porque creen que ha perdido el juicio, y tratan de quitarle la administración del patrimonio, temerosos de que su manía le lleve a destruirlo todo.

¿Conocen nuestros lectores a alguno ó algunos que obren como el amigo de quien acabamos de hablar?

Esta comparación que se nos ha ocurrido muchas veces al considerar los desastres causados en la sociedad por la manía liberal, nos ha venido de nuevo á la imaginación al tomar hoy la pluma para escribir acerca la recepción de D. Antonio de los Ríos y Rosas en la Academia Española: suceso que si considerado en sí mismo, carece de importancia, tiénela no pequeña mirado como síntoma.

Las Academias, instituidas en tiempos de tranquilidad moral y de verdadero progreso con un objeto y límites bien determinados, fueron un poderoso elemento de cultura, una recompensa á la aplicación constante, un estímulo al talento, y un motor que impulsaba á las ciencias y á las letras por el camino recto de su desenvolvimiento; pero separadas de la senda trazada por sus fundadores, trocado su objeto, recompensando más que las letras los afanes políticos de los españoles, la influencia que ejercían quedará anulada, viniendo á ser estos cuerpos literarios ó científicos como otras tantas tertulias progresistas, y por consiguiente inútiles para el buen saber, acaso perturbadores y de efímera existencia.

En varias ocasiones ha indicado este peligro la prensa sensata con motivo de algunos nombramientos debidos á las circunstancias políticas de los agraciados. Y ahora mismo un escritor insigne y concienzudo ha estampado las siguientes palabras: «Así es como la real Academia, penetrada de un espíritu ageno de su carácter, vá perdiendo su antigua autoridad, y llegará á perderla del todo por este camino, en cuyo fin está, no lo dudamos, el término de su existencia que ya no tendrá razón de ser. Obras literarias, que no discursos políticos, como el del Sr. Ríos Rosas, por ejemplo, son los que pueden devolverle su autoridad que tenía en los tiempos en que la autoridad civil poseía toda su virtud y esplendor.»

Tiene razón el Sr. Oti y Lara, cuyas son estas palabras.

Las instituciones sociales en careciendo de objeto ó en abandonando el que les fué encomendado, dejan muy pronto de ser, porque su existencia se convierte de auxiliar que era, en rémora y obstáculo de la civilización y demás altos fines sociales.

¿No es digno el Sr. Ríos Rosas de sentarse entre los miembros de la Academia española? Reconociendo de buena gana el talento y sobre todo la actividad característica del nuevo académico, creemos que sus favorecedores se verían en grave compromiso si hubiesen de manifestar por cuales obras literarias le han elegido ó con qué clase de trabajos ha contribuido el Sr. Ríos á realizar el lema de la misma Academia.

D. Antonio de los Ríos Rosas merece indudablemente un puesto distinguido en cualquiera reunión, tertulia ó academia política, especialmente si esta se hubiese creado para hacer oposición al Gobierno establecido: en la Academia española debe encontrarse «helado y desconcertado», como lo dijo S. S. en el discurso de recepción. A una sociedad política le servirían de gran provecho la energía de carácter, la prontitud de resolución, la flexibilidad de principios, y la claridad de talento para ciertas cuestiones de que ha dado numerosas pruebas el autor del *acta* constitucional; pero ignoramos qué bien ni qué utilidad podrá sacar de estas cualidades la Academia española, cuyo destino no es derribar ministerios sino destruir los barbarismos que principalmente por la política, se introducen cada día en el lenguaje castellano.

Parece que el Sr. Ríos Rosas quiso significar esto mismo á la Academia, cuando explicando los motivos de su tardanza en acudir al honoroso llamamiento, decía: «la insigne, inmerecida honra que gratuitamente me dispensabais.» Porque quien «ora por elección propia, ora por cumplimiento del deber, ora por sentencia del destino, fué en sus primeros años, ha sido en la edad madura, y aun es, ahora que pisa los umbrales de la ancianidad, más que de especulación y estudio, hombre de ac-

ción y de lucha, al través de las violentas rotaciones de la revolución contemporánea, en medio de las tempestades y catástrofes de la vida pública, poco ó ningún tiempo habrá tenido para «consagrarse al culto de las letras con el caudal de talentos, con la inspiración sostenida, la abstracción intensa y la fecunda perseverancia que, produciendo á la continúa, obras dignas de la posteridad,» abren las puertas de los senados literarios. Así el liberalismo la va pervirtiendo todo, sacando de su quicio, y convirtiendo tal vez en dañosas las instituciones patrias, creadas para fines nobles y utilísimos.

¿Qué rueda queda ya en su punto de las que componían la organización, la máquina social en tiempos de nuestros mayores, cuando el sol alumbraba de continuo los dominios españoles, y el idioma español era el lenguaje del buen gusto y de la civilización?

Si nuestros abuelos se levantasen de la tumba para ver la España que ellos fundaron y engrandecieron, no la encontrarían en ninguna parte, porque nada se parece á la España antigua, rica, hidalga y respetada, la España de hoy, azotada y desquiciada por el liberalismo, que ha destruido los monumentos religiosos, ha cambiado las instituciones políticas, y por último, va apartando de su objeto á los institutos literarios.

¡Pobre España, si el liberalismo destructor continuase por algún tiempo administrando el rico patrimonio de sus tradiciones y de su literatura!

Por el correo de hoy hemos recibido la siguiente carta de nuestro querido amigo y compañero D. Francisco Navarro Villoslada, en contestación al *Imparcial* y otros diarios liberales, que en vista del apócrifo manifiesto de los ex-constituyentes navarros, se permitieron ofender á nuestro amigo y sus hermanos, mezclándolos en asuntos en que para nada han intervenido.

Nuestros lectores saben ya el motivo del silencio que guardamos ante las acusaciones de los diarios liberales. Nosotros, es verdad, nada sabemos de elecciones de Navarra, pero nos constaba que tanto nuestro director como sus hermanos, no habían dado un sólo paso para ser incluidos en la candidatura de aquella ni de otra provincia. Esto, no obstante, preferimos que nuestros amigos cargasen con el peso de las graves acusaciones de los periódicos liberales á faltar al acuerdo tomado por el partido de no hablar del apócrifo documento de Bayona, interin no se recibiesen noticias auténticas acerca de él.

Por último, nuestro director el Sr. Navarro Villoslada esperaba con razón que otros volvieran por su honra, y este objeto tenía sin duda el párrafo del comunicado del Sr. Múzquiz en que este aseguraba que «D. Francisco Navarro Villoslada no había intervenido directa ni indirectamente en ningún asunto referente á Navarra.»

Previas estas ligeras indicaciones, véase la carta de nuestro director, que, aunque escrita en defensa propia, encierra saludables enseñanzas, alguna que otra noticia, y grandes desengaños para los liberales que aún se entretienen fantaseando divisiones en el partido carlista.

Dice así:

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Mis queridos compañeros y amigos: Acabo de ver en *El Imparcial* un artículo, en que después de insertarse el Manifiesto que se supona escrito en esta ciudad el 22 del actual, y firmado por los Sres. D. Nicasio Zabala, D. Joaquín Ochoa de Olza, D. Joaquín Múzquiz y D. Cruz Ochoa, se saca á relucir mi nombre y el de mis hermanos como directa ó indirectamente causantes de que aquellos señores se hayan decidido á retirarse á la vida privada, por haber resuelto los navarros apoyar nuestras candidaturas, «expulsando, ó cosa parecida, de las filas carlistas á los citados firmantes.»

Puedo asegurar á Vds. que tal aserto, no solo no es verdad, sino que carece absolutamente de todo fundamento, que no tiene ni sombra de verdad; que no es siquiera una de esas mentiras que entran en la regla general de ser hijas de verdad alguna.

Seguro estoy de que los respetables señores ex-diputados constituyentes, amigos y paisanos míos, se apresurarán á desmentir invención tan ridícula y estúpida; pero entre tanto debo declarar:

1.º Que no he tenido el menor conocimiento del Manifiesto á que arriba aludo, hasta que lo he visto impreso en los periódicos liberales de Madrid.

2.º Que entre las diferentes candidaturas para diputados á Cortes por Navarra de que he oído hablar en esta época electoral, no ha figurado ni mi nombre, ni el de mis hermanos.

3.º Que nadie, absolutamente nadie, me ha consultado acerca de la candidatura de diputados por Navarra, ni yo he escrito á ningún navarro ni á persona alguna de España ni del extranjero la menor palabra sobre las elecciones de la provincia en que he tenido la dicha de nacer, y que me ha honrado con sus votos las tres veces que he ido á las Cortes.

Y por último, que en la candidatura de diputados que creo aprobada, ni mis hermanos ni yo figuramos, como tampoco habíamos figurado en ninguna de las que anteriormente circulaban, al paso que veo en aquella con gran gusto mio á dos de los señores que tanta gloria han alcanzado en las pasadas Cortes; y que aparecen como firmantes de ese supuesto documento en que falsamente se les atribuye la decisión de retirarse á la vida privada.

Queda, pues, evidentemente probado que el aserto de *El Imparcial* carece hasta de pretexto para la invención, y solo es hijo del pueril deseo de sacar á relucir nuestro nombre, con el objeto de producir en el partido carlista divisiones que no existen.

En efecto, yo no he sido siempre carlista; yo soy relativamente nuevo en el partido carlista; pero tengo por timbre y por gloria el haber sabido inspirar confianza tal á los carlistas, que la mayor y más ilustre parte de los antiguos me honra con su amistad y me tiene por suyo. Y ciertamente que no se equivocan. Suyo es mi amor á la Religión católica, suyo son mis principios, suya mi intransigencia con el liberalismo.

Aquí terminaría esta carta, si no viese en los periódicos liberales algunas otras especies que tengo el deber de desmentir con mayor energía, si cabe, que el anterior invento.

Del relato de *El Imparcial* se deduce que la supuesta resolución de los navarros de no dar su apoyo á los que aparecen como firmantes del mencionado documento, se funda en la creencia de que

aquellos señores no solo no cooperaron, sino que opusieron cuantos medios estaban á su alcance para que se realizase el último alzamiento carlista en las provincias Vascongadas. «De aquí, prosigue *El Imparcial*, que los navarros hayan decidido apoyar las candidaturas de los Sres. Villoslada, etc.»

De aquí, digo yo, puede inferirse que los hermanos Villoslada cooperaron al referido alzamiento, lo cual es falso, completa y absolutamente falso, pues ni mis hermanos ni yo tuvimos otro conocimiento de él que los públicos rumores que le precedieron, ni asistimos á ninguna conferencia con Alonso ni Escoda, ni los conocemos de vista, ni jamás entre ellos ni nosotros ha mediado relación de ninguna clase, ni siquiera movidos de curiosidad como tantos otros, fuimos á Sara á presenciar el acto que se esperaba.

Y esto se comprende fácilmente, amigos míos, lo uno por nuestro carácter que es formal, y nos impide meternos donde no se nos llama, y lo otro, por la triste situación en que yo á la sazón me hallaba, enfermo, con la pierna rota, y sin poder abandonar el lecho más que para ir con dos mulas á tomar los baños que el médico me había prescrito.

La otra especie que debo rectificar pertenece á *El Debate*, el cual afirma que los Villoslada somos grandes potencias cerca de D. Carlos, cuya corte, sin duda por esto, se desbarata. Se me figura que *El Debate* usa el plural por eufonía, porque de mis dos hermanos, el uno reside en provincias y no conoce siquiera á D. Carlos, y el otro en Madrid; y este, si ha tenido alguna vez la honra de ofrecerle sus respetos, ha sido por tan breves instantes, que sería hasta ridículo suponer que han bastado para elevarlo á la categoría de potencia. Creo, pues, que el citado periódico alude exclusivamente á mí. Pues bien: aseguro á *El Debate* que hace más de trece meses que no tengo el honor de hallarme al lado de aquel augusto personaje, y que desde entonces acá no he incluido ni en poco ni en mucho, ni para bien ni para mal, en nada de lo que en nombre del duque de Madrid se haya llevado ó se trate de llevar á cabo. Cerca de D. Carlos, sépalo *El Debate*, no hay potencias, ni chicas ni grandes: es hombre de ideas propias y de voluntad propia: tiene consejeros, no mentores: sabe escuchar, pero sabe también hacerse oír. Nada hay, por consiguiente, más inverosímil que la suposición de una camarilla, de una influencia, de una potencia al lado del duque de Madrid. Donde él está, no manda nadie más que él.

Por lo que respecta á mí, público y notorio es que he manifestado en *EL PENSAMIENTO* mis dudas acerca de la conveniencia de las elecciones para los carlistas en las actuales circunstancias, y público y notorio es también que el acuerdo, hasta cierto punto contrario, de la Junta central católico-monárquica de Madrid ha merecido superior aprobación. Vea *El Debate* cuán inoportuna trata de elevarme á potencia, no sé si cuarta ó quinta. Al tener yo conocimiento de la resolución del señor duque de Madrid, acerca de una cuestión, que de ninguna manera es de conciencia, me sometí á la voluntad superior, no solo de palabra, sino de hecho, como debe hacer todo buen monárquico tradicionalista. Así hay orden, así autoridad; así resultan químéricas todas esas divisiones fraguadas en la fantasía y piadosos deseos de nuestros adversarios. Con esta conducta que siguen los hermanos Villoslada, no es fácil que se desarticule, ó lo que es igual, que se descatolice el campo de D. Carlos.

Y por cierto que al llegar aquí, al ver que *El Imparcial* insiste en sus asertos, de todo punto falsos, envalentonado por el silencio, me asombra que Vds. nada le hayan contestado. Pero mi asombro cesa al reflexionar que al frente de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* está un hermano mío, el cual ignora por completo lo que hoy pasa en las elecciones de esa provincia, en que se le supone intrigando para «expulsar, ó cosa parecida, de las filas carlistas á los citados firmantes del manifiesto. Mi asombro cesa; callan Vds. porque creen, y creen bien á mi juicio, que otros son los que deben hablar y volver por nuestra honra. Yo admiro la paciencia de Vds.; no tengo yo tanta virtud. Es verdad que escribo esta carta en la firme persuasión de que no será mi pluma la única que restablezca la verdad de los hechos; pero nadie les negará á Vds. el mérito de haber callado en deferencia á los hombres del partido carlista, cuando con dos líneas podían haber desmentido, en la parte que les constaba, las absurdas invenciones de *El Imparcial*.

Queda de Vds. afectísimo, etc.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

San Juan de Luz, 28 de Febrero 1871.

P. D. Escrita la precedente, he visto la candidatura oficial para diputados á Cortes por Navarra, y en ella no figura, como he dicho antes, ningún Villoslada. Se me ha pedido mi venia para poner mi nombre en la de senadores, y por razones de la más alta consideración he admitido esta honra, que, lo aseguro bajo mi palabra, ni he solicitado ni hecho á nadie la menor insinuación acerca de ella. Es el puesto que se me designa, y lo acepto, con tanto más gusto, cuanto mayor es mi convencimiento de que, dadas las complicaciones, ó complicidades de la ley, como decía un amigo mío muy dado á trabucar las voces, este puesto es hoy en Navarra el más peligroso.

En la candidatura de diputados figuran los nombres de los Sres. Bobadilla, Múzquiz y Cruz Ochoa; en la que se proyecta para el Senado los Sres. Zabala y Ochoa de Olza, todos ex-constituyentes. Vean Vds. en qué han venido á parar las falsedades de *El Imparcial*.

TERROR DE LOS CARCELEROS DEL PAPA.

Que la situación del Gobierno de Florencia se complica y enmaraña cada vez más, cosa es que nadie puede ponerlo en duda. No hay periódico ni correspondencia de Italia, sin excluir las publicaciones revolucionarias, que más ó menos explícitamente no hable del terror que experimentan los verdugos de Pio IX. En todas partes creen encontrar implacables enemigos, poderosas conjunciones y peligros inminentes. Piensan que los católicos de Europa van á levantarse en un día dado y á empuñar las armas para recuperar los dominios de su Padre; temen que el Gobierno de Francia se muestre adversario de su política usurpadora; sospechan que el nuevo ministerio de Viena obrará en conformidad con los deberes y tradiciones de Austria; y todo, en una palabra les parece conjurado contra su obra de iniquidad.

El furor de la prensa revolucionaria de Italia aumenta de día en día: el magnífico movimiento católico que se propaga y crece en las cinco partes del mundo, la irrita y pone fuera de sí. Los insultos, calumnias, injurias y ataques de todo género con que se manifiesta su saña contra el Papa, el Clero y los fieles, y en especial contra los países

que más pruebas de adhesión y amor dan al gran Pontífice perseguido, son señal indudable de que el grito de protesta del universo católico asusta y estremece á los enemigos de la Iglesia.

Habían creído que, una vez Roma conquistada, los Gobiernos se inclinarian ante el hecho consumado, y que sus súbditos, católicos ó no católicos, no tendrían más remedio que hacer lo mismo, y ha sido desafiada su esperanza. Ciertamente que la conducta de los Gobiernos para con la Santa Sede y la revolución italiana está muy lejos de satisfacerlos; pero no se pueda desconocer que hasta ahora la mayor parte guardan una actitud reservada, y parece que censuran con su silencio las iniquidades piemontesas. En cuanto á los católicos, nadie puede dudar de su ferviente amor á la Santa Sede, ni de su inquebrantable decisión de no transigir jamás con los usurpadores de Roma. Los innumerables mensajes que de todas las naciones llegan á los pies del Vicario de Jesucristo; las peregrinaciones y oraciones públicas que se hacen en todas partes para obtener su libertad; las excitaciones á los Gobiernos y protestas continuas de la prensa católica, y en fin, las comisiones enviadas á Roma á llevar ofrendas y protestas al Papa de parte de las asociaciones católicas y diócesis de diversos países, todo esto excita el encono de los sectarios que ven en esas manifestaciones la prueba evidente de la resolución irrevocable de los católicos de resistir y combatir á los perseguidores del Vicario de Cristo. La rabia de la secta llega á tal punto, que el Gobierno florentino, temeroso de las graves consecuencias del hecho, ha tenido que hacer inauditos esfuerzos para evitar á toda costa que el partido de acción llevase á cabo una manifestación hostil contra la ilustre comisión alemana á su vuelta del Vaticano.

Pero no son solamente las protestas de los católicos la causa del terror de la revolución italiana. Tiembla también por la probable conducta de los Gobiernos: tiembla porque el Gobierno de Thiers, enemigo de la unidad de Italia, trabajará acaso por deshacer la obra funesta del tercer Bonaparte; tiembla, porque en Austria se vislumbran albores de una reacción; tiembla porque Alemania tal vez atienda las quejas de los católicos, que tanta sangre han vertido en la reciente guerra. De estos temores participan, más ó menos, todos los amigos de Víctor Manuel y su dinastía: dos ó tres días hace que copiábamos una carta publicada por *El Imparcial* que así lo manifestaba, y no creíamos que otra carta de Nápoles publicada por *La Iberia* había de venir hoy á confirmar que el Gobierno florentino tiene miedo y miedo grande, y que se obra está más amenazada de destrucción que próxima á consolidarse. Oigamos:

«Cuando los las enmarañadas discusiones que tienen lugar en la Cámara florentina sobre el proyecto de garantías y libertad al Papa, recuerdo á los teólogos de Bizancio, que disputaban si el color del manto de la Virgen era blanco ó negro, mientras se venía abajo el imperio romano. La agitación clerical-jesuita de Roma, las elecciones de Francia, el nuevo ministerio retrógrado de Austria, las coaliciones de borbonicos, legitimistas y demagogos, y la actitud poco explícita de Prusia, serían motivos más que suficientes para no perder el tiempo en pequeñeces de detalle, que al fin y al cabo, nada influyen en lo principal, y prepararse con energía y con medios positivos para las eventualidades del porvenir, teniendo al mismo tiempo á freno á los insolentes adversarios que tal abuso hacen de la libertad que odian.

«Yo no doy exagerada importancia á la conspiración del Padre Curci y compañía, pues contra el torrente de la pública opinión nada pueden los principios de la Edad Media; pero es un hecho que no carecen de carácter los alientos que han recuperado en Roma los vencidos del 20 de Setiembre, y las armas groseras que usan, llevando su insolencia al púlpito y conspirando en medio del día dentro y fuera del Vaticano.

«Los diarios de Roma y las noticias que por otros conductos tendrá Vd. le pondrán al corriente de lo que allí pasa y de los hilos que ya tiene en mano la policía contra los que predicaban maledumbre y todo lo espera de Dios por medio de milagros. Me permitiré, no obstante, llamar hacia ellos su atención, y por ende la del Gobierno, pues aquello no es aislado, obedece á un plan extenso, y España, ó sea el partido retrógrado de España, no se mantiene extraño al fomento de esa red misteriosa que se vá tejendo para en un momento dado dar una suprema batalla y acaso envolvernos en los horrores de una guerra civil.»

Semejante lenguaje excusa todo comentario. La revolución italiana se hundirá: Roma, como dijo há tiempo el Sr. Thiers, será su sepultura. Cinco meses hace que se consumó el nefando crimen, y los enemigos del Papa no han logrado afirmar en lo más mínimo su conquista: Roma es la piedra, y el que pretende derribarla es derribado por ella.

EL NUEVO MINISTERIO AUSTRIACO.

Los liberales están recelosos y disgustados por el cambio de ministerio en Viena. La caída del conde de Potocki y el nombramiento del señor Hohenwart para presidente del ministerio, indican un cambio en sentido reaccionario, en la política de la monarquía austro-húngara. Por desgracia, este cambio no podrá ser muy rápido ni completo, porque el baron de Beust continúa siendo gran canciller del imperio, y por consiguiente, director principal de los negocios públicos, y porque las Constituciones y leyes vigentes imposibilitan la acción no ya del Sr. Hohenwart, sino de un Gobierno más fuerte y resueltamente anti-revolucionario.

Así que, antes de empezar á ejercer sus funciones los nuevos ministros, el baron de Beust ha celebrado una conferencia con el Sr. Hohenwart, exigándole una especie de convenio, para imposibilitar toda reforma. El conde de Beust ha exigido que le dejen en completa libertad de acción respecto de los asuntos exteriores del imperio, que quiere mantener en el estado en que hoy se hallan. El, en cambio, concede amplias facultades á los ministros austriacos para el gobierno interior de la Cisleltina, pero exigiéndoles que hagan una especie de declaración de fe en sentido liberal y conservador de todas las reformas planteadas por el Gabinete Potocki.

De esta suerte se han querido burlar en parte las esperanzas de los católicos, así como las de todos los enemigos del pacto de Diciembre. La declaración exigida á Hohenwart y demás colegas, consiste en una circular en que prometen prescindir de toda política de partido, y observar con imparcialidad las leyes del Estado. Esta declaración la han confirmado en la primera sesión de la Reichsrath, á cuyos miembros han manifestado hallarse dispuestos á sostener el régimen constitucional, y respetar los acuerdos parlamentarios.

La verdad, sin embargo, es que los revolucionarios no están satisfechos, ni mucho menos, y temen perder sus conquistas. Buen síntoma es para nosotros, que los periódicos avanzados, como la *Nueva prensa libre*, digan que el nuevo Gobierno es clerical y reaccionario; la *Prensa*, representante de los centralistas tudescos y autoritarios, le combate, acusándole de slavista y enemigo de las tendencias germánicas. Por esto también, los sepa-

ratistas húngaros creen ver el predominio de la aristocracia y del Clero en las esferas gubernamentales de la Cisleltina, y temen una reacción que pueda perjudicar sus tendencias.

Dada la situación de Austria y la desorganización que el liberalismo ha producido en aquel gran imperio, se necesita una mano robusta y decidida que dirija el timón del Estado. Es preciso abandonar la peligrosa senda emprendida, y volver á la unidad del imperio católico; si no, Austria se desmorona.

El nuevo ministerio no tiene condiciones bastantes para conjurar la crisis; pero puede preparar el camino, y si cae el conde de Beust, tener por sucesor un Gobierno franco y resueltamente anti-revolucionario.

Esto empieza á verlo claro los liberales; y un periódico de la secta, hablando de la situación de Austria y del nuevo ministerio, se expresa en estos términos, que, aunque inexactos, demuestran claramente que se teme el predominio de los católicos:

«La tirantéz es grande, dice: los slayos no quieren alanzas con Alemania; los austriacos menosprecian la amistad de Rusia; los húngaros desean una política digna é independiente, y no callan sus simpatías hacia Francia é Italia. Hay centralistas que pretenden volver al absolutismo; otros que pugnan por conservar la Constitución. Hay autonomistas que simpatizan con el feudalismo; otros que se contentan con la libertad provincial, y otros en fin, que buscan la armonía en la devolución á las municipalidades de todas sus prerrogativas. Los democratas y constitucionales, ya unitarios, ya federalistas, abogan por la libertad de cultos; los retrógrados, feudales, ó autoritarios, trabajan con ahínco por restablecer en el imperio el predominio de los papas y de los jesuitas. Todo es confusión, todo desorden. El desquiciamiento es inminente. Al Gabinete Hohenwart puede solo considerarse como el precursor de la gran conflagración.

Su objeto es conjurar la tormenta evitando por algún tiempo el choque de tendencias encontradas. De ahí que procure levantarse sobre los partidos políticos....

La suerte está echada, y tras Hohenwart vendrá la reacción que con sus actos despectivos no dejará de producir la saludable revolución destinada á regenerar uno de los más importantes Estados de la Europa.»

Las condiciones estipuladas como preliminares de la paz entre Francia y Prusia arrancan, y no ciertamente sin motivo, un grito de dolor á *La Epoca*. Es en efecto terrible ver á una gran nación, cuya poderosa influencia ha dado, por decirlo así, el tono á Europa, no solo en política sino en ciencia, en arte, en costumbres, en todo lo que constituye la vida social, sucumbir, como no sucumbió España, con menos recursos, ante las llamadas invencibles legiones del primer Napoleón. No solamente es vencida, sino humillada: no solamente pierde una buena parte de su territorio, sino que tiene que entregar una suma cuantiosa, cuya falta imposibilita por mucho tiempo á aquella nación de pensar en la revancha. Más aún: la ocupación de los departamentos por las tropas alemanas, durará mientras se cumple el primer plazo, que es de mil millones de francos, y durante el tiempo que se tarde en pagarlos, los alemanes serán mantenidos por los franceses, y ejercerán una vigilancia superior, una autoridad suprema sobre la administración francesa en los departamentos ocupados.

Cierto que no hay en la historia muchos ejemplos que citar para compararlos con semejantes condiciones. Ciertamente que la caída no ha podido ser más espantosa, y que si Francia la medita bien, puede sacar de ella provechosa enseñanza, que le sirva para engrandecerse de nuevo, en el supuesto de que los elementos revolucionarios no la hayan corrompido hasta la médula de los huesos. Pero no es cierto que esta paz sea la primera que no produzca la realización de una idea generosa ó no haga nacer una noble esperanza. Solferino y Sadowa que, entre otras cosas, cita *La Epoca* para probar la generosidad de las ideas realizadas ó de las nobles esperanzas concebidas con motivo de las paces hechas tras de guerras formidables, son dos nombres que recuerdan dos iniquidades y á la vez dos torpezas de Francia. La aurora de la unidad italiana, como dice el diario conservador, que disputó en Solferino, ¿era idea generosa? ¿era noble esperanza? Através *La Epoca* á decir que sí, lo cual no nos causará asombro, y nosotros la recordaremos artículos publicados por ese mismo periódico contra la unidad italiana, llevada á cabo por medio del más descarado y cínico despojo, de la más indecorosa falsía. Aurora de males sin cuento para la Europa latina fué la paz de Solferino; aurora de un día aciago, en el que vemos á Víctor Manuel dueño de Roma, á un hijo suyo coronado con la corona de Carlos V, á otro individuo de su familia siendo candidato de las lógicas masónicas al trono de Francia, y á esta nación burlada y ofendida por aquella que todo se lo debe. Ni idea generosa, ni noble esperanza abrigó ningún hombre sensato al hacerse la paz después de Solferino. ¿Quién que no estuviera loco ó ciego por el espíritu liberal dejaba de ver que la obra de la iniquidad comenzada en Solferino solo daría frutos de maldición?

En cuanto á Sadowa, fué todavía más general la opinión de que Francia aflaba el puñal con que había de ser asesinada. Si era idea generosa la de la unidad germánica, no debe *La Epoca* maravillarse de que esa idea tenga su cabal cumplimiento arrancando á Francia parte de las dos provincias que pertenecieron á Alemania. Si esto es doloroso, si esto es terrible para la nobilísima y desgraciada nación francesa, culpease á la generosa idea que impidió á Napoleón volar, como debía, en auxilio de Austria; culpease á las esperanzas que despertaron no sabemos en quién, como no fuera en Prusia, los laureles conquistados por el príncipe Federico Carlos en la batalla de Sadowa.

La Epoca olvida todos estos antecedentes cuando asegura que Prusia se ha convertido en el más eficaz elemento revolucionario de Europa.

«Anulando, dice el diario de la calle de las Torres, la Confederación germánica, y lanzando de ella al Austria, destruyó el mayor y más sólido de los elementos conservadores de Europa. Derrocando al emperador en Sadowa, hizo caer el poder temporal de los Papas, que la república francesa de 1848 había tomado b'jo su amparo. Consumando en Metz, la ruina de las fuerzas militares de Francia, prestó ocasión á la Rusia para renovar las tradiciones de su amenazadora política.»

La Epoca debe tener en cuenta que Prusia ha hecho todo este movida por la ambición, pero no por idea alguna revolucionaria; mientras Francia, mejor dicho, el funesto Gobierno imperial, toleró y fomentó la unidad germánica, obediendo á una idea eminentemente revolucionaria; la de las grandes nacionalidades. Y si el poder temporal de los Pontífices fué hollado por los invasores italianos, ¿se debió á Prusia? Esto no puede sostenerlo seriamente ni *La Epoca*, ni nadie.

Creemos que á Prusia, es decir á la Prusia oficial y protestante, le importaría un ardite de la

CORREO DE HOY.

En otro lugar hablamos de los temores é inquietudes que sienten los gobernantes de Florencia. Los testimonios de ello son muchos. A las noticias de los periódicos extranjeros, a las de *La Iberia* y *El Imparcial*, bueno será añadir las siguientes que comunican, con fecha 22, desde Florencia, al *Diario de Barcelona*:

«El atentado contra el Sr. Ruiz Zorrilla ha producido aquí tan viva sensación como el asesinato del general Prim. No ocultaré a Vd. que hasta los más crédulos y optimistas empiezan a ver con cierto recelo y alarma este asunto.

El horizonte político se presenta también encapotado por la parte de Francia, y los hombres de Estado italianos se hallan alarmados, especialmente después del advenimiento de M. Thiers. Hasta ahora se aparenta creer que el ilustre republico que tiene en su mano el destino de Francia no interviendrá en la cuestión romana; así lo dicen y parecen esperar. M. Manuel Arago, que ha hablado con el Sr. Visconti Venosta, ha dicho que no crea que Francia se ocupase de los asuntos ajenos, porque demasiado tiene que hacer con los propios. Sin embargo, M. Arago no podía decir nada sobre las intenciones del nuevo jefe del Gobierno francés, no habiendo recibido de él comisión alguna aunque haya ido a Roma.

Reina aquí la mayor incertidumbre acerca del nuevo enviado de M. Thiers, que no será bajo ningún concepto del color político de M. Senard, el cual se permitió escribir una carta al rey, felicitándole por su entrada en Roma, pues M. Thiers no aprobó este paso cuando vino a pedir auxilio á la corte de Florencia.

El nuevo ministro de Justicia en reemplazo del Sr. Raeli será un senador napolitano, el Sr. de Falco, que ocupó este ministerio en 1865. Pero parece que no aceptará sino en ciertas condiciones. Se dice que el Sr. de Falco exige entre otras que sean reformados algunos artículos de la ley de garantías del Papa, y se cita el relativo á los museos del Vaticano y la Biblioteca. El Sr. de Falco está persuadido de que el Senado deseará estos artículos y deseará saber á punto fijo cuáles son las verdaderas intenciones del ministerio.

Llamó su atención Vd. sobre una cuestión, la más grave tal vez en este momento, la relativa á las corporaciones religiosas. He dicho á Vd. ya que el Gobierno vacilaba y que deseaba que la Cámara le sacase de su incertidumbre; pero aún cuando han presentado varios diputados una proposición para abolir la sociedad de los jesuitas y expulsarlos de toda Italia, el Gobierno sigue vacilando y quisiera ganar tiempo para reflexionar antes de aplicar en Roma las leyes contra las corporaciones religiosas. ¿Obrará así por escrúpulo? ¿Teme acaso? Lo ignoro, pero lo cierto es que no acepta la proposición de los 48.

Dice un periódico francés:

«Algunos periódicos alemanes piden el desmantelamiento de los fuertes de París, observando que esto sería una prenda del deseo de la Francia de conservar con Alemania una paz durable. La pretensión es una exigencia irritante. M. de Molke no iba tan adelante, pero quería la ocupación prolongada por largo tiempo de los referidos fuertes.

M. Thiers parece que ha sostenido sobre este punto una viva discusión, consiguiendo que se modificase esta condición.»

En la entrada de las tropas alemanas en París, parece cosa resuelta que toda la guarnición que quedaba armada se retirará á Vincennes.

La ciudad será declarada por los prusianos en estado de sitio, y la entrega de las armas que hubiere en el vecindario se verificará en los puntos que designen en el término de veinticuatro horas.

En razón del estado de sitio, todo el que conserve armas después del plazo señalado, incurrirá en las penas militares establecidas.

Dice una carta de Lyon:

«No se encuentra quien consienta en aceptar el cargo de prefecto del Ródano. En efecto, este cargo es poco halagüeño si no se regulariza antes la situación de la ciudad de Lyon, y esto es lo que van á hacer los diputados del Ródano con M. Picard luego que este haya regresado á Burdeos.

Ayer noche se solemnizó en el teatro el aniversario de la República de 1848. El público que asistió no era muy brillante y el entusiasmo que allí reinó fué bastante tumultuoso. Los individuos del Consejo municipal celebraron un suntuoso banquete como el de los Girondinos, y han dado en llamarlo *banquete de los muertos* en alusión á la posición crítica de dicho Consejo.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 1.º (4 y 5 cinco y treinta minutos de la tarde): por el cable anglo-portugués.—Ayer estaba París completamente tranquilo.

Los barrios que deben ocupar los alemanes estaban casi desiertos.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, á 91 3/4. 3 por 100 franceses, á 54-00. 3 por 100 español, á 30 1/8.

RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.

PARIS, 4.º (noche).—Los prusianos han hecho su entrada en esta capital, conforme el programa que se había anunciado.

La actitud del pueblo ha sido tranquila y digna. Un cordón de tropas francesas estaba tendido en la carrera que recorrieron los prusianos.

No se han repetido las manifestaciones de ayer.

BURDEOS, 2.º (á las doce y cinco minutos de la tarde).—Los empleados del ministerio del Interior regresaron á París el sábado próximo.

El Gobierno marchará allí tan pronto como lo permita la ejecución del tratado de paz.

El embajador de España, Sr. Olózaga y el de Inglaterra, lord Ligon, entregarán hoy sus credenciales al jefe del poder ejecutivo.

El portador del acuerdo de la Asamblea relativo á ratificaciones de los preliminares de paz, salió anoche de Burdeos y debe llegar hoy á París.

El cange de las ratificaciones se verificará inmediatamente.

Es probable que esta noche salgan de París los prusianos.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-25, 30 y 25; pequeños, 26-30; á plazo, 26-25 y 30 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º série, publicado, 97-30.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-50, 73 por 100, 73-30, 50, 60 y 75; á plazo, 73-40, 45 y 74-00 fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, no publicado, 49-60.

Idem, id., id. (nuevas), de 20,000 reales, publicado, 49-00; no publicado, 49-20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 150-00.

monarquía pontificia; pero bien lejos estaría de ser ávido sospechar que Francia, interesada como nación católica en el mantenimiento del poder temporal de los Papas, llamaría á los pocos soldados franceses que guarnecían la ciudad pontificia, completamente innecesarios, por otra parte, dado su escaso número, para la guerra contra Prusia.

Nadie ignora que en último caso bastaba dejar la bandera francesa en Roma para que las hordas italianas hubiesen respetado la capital del mundo cristiano. Pero nadie ignora tampoco que Napoleón arrancó aquella bandera juzgando que de este modo lograría la alianza de Italia. Se equivocó, después de haberse deshonrado. El imperio bonapartista fué, por consiguiente, el derrocamiento del sólo pontificio, no Prusia; y ese imperio nacido de la revolución y con la revolución mantenido fué el más eficaz elemento revolucionario de Europa.

Si Prusia sigue sus huellas acabará como ha acabado Francia, como acaban todas las naciones informadas por ese espíritu corruptor y disolvente al cual rinde ciego culto la doctrinaria *Epoca*.

Contestando *El Imparcial* á *La Correspondencia* que ha recordado los atropellos cometidos por los ministeriales en Astorga y Palencia durante las elecciones de diputados provinciales, escribe lo siguiente:

«Un despacho telegráfico de Astorga que recibí anoche, dice, nos autoriza á decir que en aquella ciudad no se ha inferido la mas leve lesión á nadie durante las últimas elecciones, y por lo que respecta á Palencia, nuestro corresponsal en carta recibida ayer nos repite lo que ya dijimos el día 2 del actual: que no ocurrió sino una leve herida causada por varios republicanos á un carlista muy significativo.»

El Imparcial habrá recibido de Astorga todas las autorizaciones que le dé la gana, pero ya el 12 de febrero se publicó en Madrid una larga lista de personas apaleadas por sus amigos en aquella ciudad.

Componen esta elocuente lista los nombres siguientes:

«D. Ventura de la Torre.
Presbítero, D. Miguel Gutiérrez, hermano del Chante de esta catedral.
D. Cipriano Martínez.
D. Teodoro Sánchez, hermano político de un hijo del alcalde.
D. N. Penagos.
D. José Redondo.
D. Domingo Fernández.
D. Lorenzo Campano.
D. Lorenzo Seco.
D. Leandro Blanco.
D. N. Garrido, de Rectiva.
El criado de D. Evaristo Blanco Costilla.
El criado de D. Francisco Haegra.
El criado de D. Juan de Dios Carrera.
Un tal Gabriel, misero ó chico de coro de la capilla.»

Sentimos no tener á mano nota de las personas apaleadas en Palencia, pero si *El Imparcial* habla de un carlista, nosotros sabemos de un unionista cuya vida inspiró mucho cuidado á los médicos. Tan quebrantado salió de poder de los amigos del diario cimbrio.

Leemos en *El Tradicional*:

«Se nos asegura que nada menos que TRES MIL cédules electorales se piden para la guarnición de Valencia.

TRES MIL!!!
El Imparcial ha dicho que no pasarán de tres mil los votos que ha de dar la guarnición de Madrid.

De modo que ó en Valencia hay mas soldados que en Madrid ó en Valencia van á votar los que no hayan llegado á la edad que marca la ley.

Qué ingeniosas astucias electorales las de los progresistas! En todo son tan burdos como el mal paño de Tarrasa.

El Imparcial llama hoy al Sr. Tamayo «honra de las letras españolas y autor de verdadero génio.»

Nada le dice, sin embargo, á *El Imparcial* el hecho verdaderamente admirable de que el carlismo en la desgracia conquiste esas honras de las letras, á esos autores de verdadero génio, mientras que el actual orden de cosas, en el apogeo de su poder, se ve abandonado de todas las clases sociales, y apenas encuentra médicos que quieran serlo de palacio, según dias atrás dijeron los periódicos.

En *El Tradicional* de Valencia vemos un párrafo que nos revela el amor profundo de los delegados del Gobierno al sufragio universal y á todos los demás derechos individuales y su respeto á las leyes.

Dice así el diario valenciano:

«La derrota que ha sufrido el Gobierno en la provincia de Teruel, y sobre todo la anulación de ciertas celebridades de Rubielos de Mora, que hasta ahora habían dispuesto á su placer de los distritos, ha expuesto á la gente liberalista.

El gobernador, creyendo intimidar á nuestros amigos, que se prometen con muchas probabilidades un triunfo completo, ha pasado una circular á los alcaldes, en la que se les ordena vigilar á los Caras y carlistas, fantasmas que parece asustan al delegado del gobierno de Madrid. Esto y las injustificadas persecuciones que se ha hecho objeto á un virtuoso sacerdote de Rubielos de Mora, persona que goza gran influencia en el país, en vez de retraer al partido carlista, le enardece y entusiasma hasta el punto de estar decidido á duplicar sus esfuerzos en la próxima lucha.

¡Amo, carlistas rubielanos, á derrotar una vez más á ese Gobierno que solo se sostiene por nuestra apatía!

De Daroca (Zaragoza) se nos dice que las amenazas, las promesas y las coacciones de todo género llegan á un punto en aquel distrito de que no ha habido ejemplo desde que existe el delicioso sistema parlamentario.

Según parece, á los pobres labradores se les amenaza con denunciar sus ganados y hacer que vendan las dehesas boyales si no votan al candidato ministerial. A algunos vemos del pueblo de Val de San Martín se les exigen varias multas que ascienden á cuatro mil reales, y se les ofrece el perdón si votan por el Gobierno. Prométese destino á todo el mundo, si es cierto lo que se nos refiere, y jornales á los labradores que no puedan ser empleados. En una palabra, al decir de personas verídicas y formales, no hay medio á que no se apele para ganar votos á favor del candidato ministerial en un país donde predomina el espíritu español. ¡Tendría que ver que los extranjeros sometiesen hoy la tierra donde encontraron su sepulcro los mejores soldados de Napoleón I!

Si es verdad todo lo que se nos refiere, esperamos que nuestros amigos acudirán á los tribunales en queja de las coacciones morales y materiales que sufren, exigiendo á los culpables la responsabilidad debida. Y si los tribunales no hiciesen justicia, cosa que no esperamos, siempre quedará el re-

curso de burlarse de las amenazas y de las promesas que no siempre se cumplen. Después de todo, el mejor medio de que no se cumplan y acaben las coacciones para siempre, es votar contra el Gobierno á toda costa y dar en tierra con el liberalismo. Si vencemos á los candidatos ministeriales, ¿cómo han de cumplir sus amenazas y sus promesas? Harán con meterte en un rincón á morir sus derrotas y á devorar los remordimientos de su conciencia.

Si hay tiranos en los pueblos, es porque los pueblos quieren, es porque los pueblos no comprenden bien sus verdaderos intereses y sacrifican muchas veces á la efímera conveniencia presente la duradera y segura conveniencia de lo porvenir.

Hay una decisión en nuestros amigos, y verán qué pronto se acaba el sistema inmoral de las coacciones electorales.

Asegura *La Igualdad* que D. Amadeo recibirá, sin cargo á la lista civil, de diez á veinte millones de cigarros habanos de regalo, de los cuales parece han llegado ya dos remesas.

¿Cuánto humo! Bien que no puede estar mejor empleado, porque los remitentes ó portadores de esos cigarros, aprovecharán la ocasión para enterar á D. Amadeo de que hay al otro lado del Atlántico una isla de Cuba, perteneciente á España, y por cuya conservación derraman su sangre generosa miles y miles de españoles.

Refiriéndose *La Igualdad* á lo que nosotros hemos dicho de que los republicanos de León tratan de unirse á los unionistas para vencer á los carlistas en las elecciones, se sorprende, como si esto fuera cosa nueva, y dice:

«Los republicanos, perseguidos furiosamente por el Gobierno en todas partes, maltratados y asesinados por los esbirros de esta situación, no pueden hacer causa común con los que han bombardeado nuestras principales ciudades, con los que han arruinado el país, con los que han perdido la libertad, desmoronando la administración, arrastrado por el fango la honra nacional, impuesto á la nación una dinastía extranjera.

Los republicanos de León, como los de todas partes, darán sus sufragios á los candidatos republicanos, y donde estos no tengan probabilidades de triunfo, deberán apoyar decididamente á cualesquiera otros candidatos de oposición que den garantías de que no han de transigir jamás con esta situación y de que han de hacer una guerra implacable á este Gobierno.»

La Igualdad podrá escribir como le parezca; pero repetimos que no es la primera vez, que en la misma provincia de León, han combatido sus amigos al lado de los ministeriales.

Allá van unos cuantos detalles electorales que dá á un periódico bilbaíno su corresponsal de Madrid:

«En punto á elecciones se cuentan cosas curiosísimas. Donde el Gobierno está apurado, el gobernador anuncia que no votarán los que no vayan provistos de las cédules de vecindad que á razón de 4, de 8 ó de 12 rs. empezarán á distribuirse el día 1.º de marzo. En otras partes, no hay soldado que no tenga 25 años y está por consiguiente apto para ejercer el precioso derecho; los ministeriales son combatidos por otros ministeriales: el duque de Veragua, afiliado en la chimbería por obra y gracia de su amigo el señor Moret, se le opone un boticario protegido por la tertulia progresista; al ex-ministro de la revolución señor Ardanaz, se le hace la guerra con un cuenco, hermano del famoso Manolito Álvarez, y ligado por estrechos vínculos al subsecretario de Gobernación: Cánovas se salvará porque es fuerte en su distrito: Ríos Rosas saldrá á duras penas, los voluntarios de la libertad se proponen echar el resto de su influencia.»

El corresponsal añade que vé muchos garrotazos en perspectiva y mucho discurso en favor de los derechos individuales.

Derechos individuales y garrotazos son correlativos.

Estamos á dos de marzo y el ocho principian las elecciones. Las provincias Vascongadas y Navarra continúan, sin embargo, sometidas á la ley del sable y al capricho del Sr. Aliende Salazar.

Decididamente la situación no ha perdido otra cosa que vale inmensamente más. Solo así se explica que los periódicos ministeriales tengan la osadía de hablarnos de la legalidad del Gobierno y de su amor á las instituciones liberales.

Ben honran al hijo del rey ex-comulgado los que á tales medios recurren para traer á las Cámaras una mayoría afecta á D. Amadeo!

Por *El Eco de España* sabemos que el general Canonge fué ayer noche conducido al destierro en compañía del señor conde de Cheste.

A las seis de la tarde de ayer nada sabía el señor Canonge de su forzoso viaje. Al retirarse á su casa recibió la orden del ministerio de la Guerra de trasladarse á Valencia, por la noche ú hoy por la mañana, á su voluntad. El general Canonge contestó que su única voluntad era quedarse en su casa, y por consiguiente, dejaba á cargo del Gobierno el que emplease la fuerza para enviarlo á su destino. Poco tiempo después, se presentó un jefe de la Guardia civil manifestándole que el Gobierno había resuelto la salida del general por el tren correo de la misma noche.

Instantáneamente se pusieron en marcha á la estación donde una inmensa concurrencia, compuesta de todo género de personas contrarias á la situación, despidió á los viajeros forzados.

Cada dia es más torpe el Gobierno. Va á suicidarse antes de que le matemos sus enemigos á disgustos.

Según el corresponsal de *El Noticiero* de Bilbao, la potencia mediadora entre el virey de Egipto y España no es Inglaterra, como se había dicho, sino Italia.

Si es cierto, nos parece muy natural. De hoy en adelante, Italia debe ser en todo nuestra madrina ó nuestra madrastra.

Nada más duro, nada más cruel puede escribirse contra hombre nacido que el artículo que publica anoche *El Eco del Progreso* contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

Así principia:

«Hubo un tiempo en que todos los amantes del progresismo puro saludaron al Sr. Ruiz Zorrilla viéndolo en una esperanza para la revolución y las libertades, y una garantía de honradez y probidad para el partido progresista, que hoy lamenta la ausencia de aquellas virtudes y de aquellos caracteres que un dia le inmortalizaron.»

Difícil nos parece decir más en menos palabras. Sin embargo, este principio merecía una conclusión adecuada, y si *El Eco del Progreso* ha conseguido ó no dársela, juzguen nuestros lectores por

las siguientes líneas con que termina su artículo el diario progresista:

«Lo confesamos con franqueza: creímos por un momento que el Sr. Ruiz Zorrilla levantaría al partido progresista del abatimiento en que yace; pero nos hemos equivocado, y ya no nos queda más que exclamar: ¡una ilusión perdida!»

Pero no es *El Eco del Progreso* el único periódico de la secta que así se ensaña con el jefe civil del progresismo. También *La Revolución*, especie de hijuela de *La Iberia*, maltrata al señor Ruiz Zorrilla de una manera inusitada:

«¿Dónde está, pregunta, el radicalismo del señor Ruiz Zorrilla? ¿Dónde su carácter, talento y dotes políticas? ¿Dónde su corazón y energía, que deben tener todos los hombres que con alguna justicia aspiren á ser jefes de partido?

Seguramente que el actual ministro de Fomento no sirve más que para mandar alcaldes de montañita de su país. ¡Desgraciado partido radical si no tiene otro jefe que el pusilánime Ruiz Zorrilla!»

Y como si esto no bastara, añade:

«Los hombres del radicalismo con su conducta impudente están haciendo simpáticas las causas y las personas que más antipáticas eran á los espantados.

La torpeza de ciertos políticos ha producido siempre sus mismos efectos.»

El Eco del Progreso se apresura á copiar estos párrafos de su colega, y escribe tras de ellos estas sustanciosas líneas:

«La Revolución está equivocada. El Sr. Ruiz Zorrilla sirve para pronunciar discursos con voz muy campañina, y sobre todo, para hacer un Canonge aunque sea de un limpia-botas.»

¡Si será popular la situación presente, cuando así hablan de uno de sus principales caudillos los diarios progresistas! ¡Si presentará síntomas de próxima muerte cuando así le vuelven la espalda sus propios amigos!

Pero no haya cuidado que si el golpe es rudo, ahí está *La Iberia*, *La Nación* y *El Imparcial* para echarlo á la mano oculta de la... coalición. Es el único medio que hay al otro lado de la defensa de sus colegas radicales *El Eco del Progreso* y *La Revolución*.

El Gobierno se vé fuertemente contrariado en la cuestión de elecciones por sus propios amigos. Distritos hay donde estos darán sus votos al candidato de oposición y combatirán al ministerial.

Comités monárquico-democráticos como el de Cáceres se disuelven, ó poco menos, y á pesar de las recomendaciones de los afectos al actual orden de cosas no ponen fin á sus disidencias.

Por último, altos empleados como el Sr. Sánchez Borquella, oficial del ministerio de Hacienda, son declarados cesantes por haber tenido la inaudita osadía de presentarse en competencia con el Sr. Ayala, candidato para la diputación á Cortes por uno de los distritos de Badajoz.

No parece sino que gente ministerial se ha puesto de acuerdo con las oposiciones para dar en tierra con la situación. Pero no hay que extrañarlo. Cuando el interés solo es el lazo de unión de un partido, como sucede al dominante, forzosamente tiene que dar espectáculos de este género. No bastan los distritos de España para satisfacer las ambiciones revolucionarias.

Nos resistimos á creer que sean exactas las noticias que da anoche *La Correspondencia* en las siguientes líneas:

«Ayer estuvo expuesto á ser víctima de un atentado en Valls, el coronel Sr. Escoda. Parece que pasaba tranquilamente por la población, cuando al pasar por enfrente del casino carlista le hicieron una descarga que no le alcanzó á él ni á ninguno de sus acompañantes, por fortuna. Inmediatamente acudieron las autoridades al casino, y después de practicar un reconocimiento se recogieron ocho carabinas y algunas municiones, siendo detenidos algunos individuos como complicados en el atentado. El juzgado instruye las oportunas diligencias.»

Pronto hemos de saber lo que haya de cierto en este relato, y entonces juzgaremos el hecho con nuestra imparcialidad acostumbrada. Por de pronto, vemos en las líneas precedentes mucho de inverosímil, y no podemos menos de recordar que en Valls era seguro el triunfo del candidato carlista. Mas esperemos noticias para hablar con detenimiento de este suceso.

No deja de llamarnos la atención que los diarios ministeriales de la mañana no digan nada acerca de los tiros que se suponen disparados en Valls al coronel Escoda. Solo *El Imparcial*, rectificando según costumbre á *La Correspondencia*, dice que no fué anteyar, sino cuatro dias hace, cuando tuvo lugar el suceso. El mismo periódico espera nuevos datos para juzgarle.

A ser exactas las noticias de *El Norte* de Girona, el Gobierno no está dispuesto á provocar un conflicto en cada diputación provincial con motivo del juramento, y ha mandado que no se exija á los diputados esta formalidad que rechaza la Constitución.

El Gobierno será quien más gane con que se confirme la noticia del diario carlista, el cual dá poco menos que por constituida la diputación de aquella capital.

Anoche nos sorprendió el diario noticiero con la noticia de la dimisión del general Córdova. Un poco difícil nos parece que esta nueva se confirme, porque, ¿á dónde puede ya volver sus ojos el antiguo amigo de Narvaez?

Con razón escribe un periódico:

«Hace poco tiempo nadie se acordaba del general Contreras; pero se declara de oposición al actual orden de cosas, y al punto en varios distritos de España se le presenta candidato para diputado á Cortes.

¡Si será popular nuestro Gobierno!»

En efecto, el general Contreras es presentado candidato en el distrito del Centro de Madrid, en Murcia, en Andalucía y en otra parte. Al propio tiempo el Gobierno continúa respetándolo y haciendo en su favor una excepción tan odiosa, que los mismos diarios afectos al ministerio, la extrañan y critican.

Decididamente, Contreras es el general mimado de la situación.

Triste es á fe nuestra la descripción que un corresponsal hace de Cádiz en las siguientes líneas:

«Apenas pasa día sin que haya robos, escándalos y otros atropellos, sin que se ponga á tales desmanes el debido correctivo, no obstante ser hoy mayor que antes de la revolución el número de guardias municipales. Entre tanto, el comercio está paralizado, las industrias sin esperanzas de resucitar, las clases pasivas á la cuarta pregunta, el culto y clero en igual situación, los hospitales esperando el pan nuestro de cada día, el hospicio en bastante mal es-

tado; los acogidos, después de estar mal mantenidos por los malos alimentos, ni aun tienen ropas ni zapatos con que salir á la calle; multitud de pobres, vendiendo los establecimientos acosados diariamente por estos, los empleados del Ayuntamiento no ven un cuarto hace dos ó tres meses, y después, para colmo de dicha, ya no hay quien garantice los llamados derechos individuales.

Eso que pasa en Cádiz y que verdaderamente es para aterrar á todo el que no siendo progresista está en el pleno goce de sus facultades intelectuales, pasa en el resto de España. Y lo peor es que la situación ha de agravarse por difícil que parezca, á no hacer Dios un milagro.

Antes se echaba la culpa de todo á la interinidad; hemos salido de ella y el mal lejos de disminuir ha aumentado de un modo aterrador. Aquí ya no hay respeto á las personas ni á las cosas; aquí se asesina y se roba casi impunemente. Suben las contribuciones á proporción que disminuye la riqueza pública. Se habla mucho de derechos individuales y las cárceles se ven con frecuencia habitadas por personas inocentes, á quienes los tribunales tienen que soltar á los pocos dias de haberlos encerrado. Salen de presidio los malhechores para dejar sitio á personas de bien llevadas allí en virtud de sentencias notoriamente nulas.

No acabaríamos si fuésemos á enumerar las calamidades que pesan desde la revolución acá sobre este desgraciado país. Solo en él viven contentas y alegres unas cuantas personas que no han sido nunca nada y ahora viven desvanecidas en los altos puestos á que lograron encaramarse á fuerza de osadía. Esos desgraciados dos insultan hoy con su boato y lujo al pobre pueblo á quien ayer adulaban bajamente y ni le dejan siquiera una cama en un hospital para el día en que la necesite.

Tal es la situación de Cádiz y de la mayoría de nuestras ciudades, tal es el estado de la España revolucionaria.

No cesan un solo dia las quejas contra los juzgados municipales, y lo que en ellos está pasando es una prueba evidente de la precipitación con que el Sr. Montero Rios procedió en esta delicada materia, llevado por el deseo de dar un duro golpe á la religión católica.

Anoche decía *La Correspondencia*:

«Llamamos la atención del señor decano de los juzgados municipales de este territorio acerca de los inconvenientes y perjuicios que diariamente se experimentan en las oficinas del registro civil, donde el personal encargado del servicio público es tan limitado, que ni aun duplicando el número sería suficiente para dar fe á las diferentes clases de documentos que sobre él pesan. Como consecuencia de esta falta de personal son los inmensos perjuicios que el público sufre, teniendo que hacer dos y tres viajes para poderse proveer de ciertos documentos ó llenar otras formalidades legales. Si á esto se agrega que los empleados tienen solo el carácter de aspirantes ó meritorios, no podrá menos S. E. de convenir con nosotros en que las referidas oficinas no están atendidas de un modo tan preferente como la importancia del servicio exige.»

El Eco de España por su parte agrega lo siguiente:

«Es escandaloso lo que sucede en el registro civil. Sabemos de algun juez municipal que teniendo marcadas las horas de despacho desde una á cuatro de la tarde, no parece por la oficina hasta las tres, hora en que dice que es tarde, y se tienen que marchar infinidad de personas, entre ellas trabajadores que pierden el jornal de un día por llevar allí á los niños.

Sería de desear que cesara semejante abuso que tantos perjuicios ocasiona. Se sirve bien, ó no se sirve.»

No viene mal que el pueblo vea lo que ahora pasa en los juzgados municipales, para que comparando este servicio con el que hacen los párrocos, se convenza prácticamente de la injusticia con que eran estos tratados por sus enemigos al acriminarlos duramente por la menor cosa.

El 28, 29, 30 y 31 del corriente marzo, se verificarán las elecciones parciales de diputados provinciales que resultan vacantes, por acuerdo de las mismas corporaciones.

¡Bueno va á quedar el país después de estos nublados de elecciones!

Tampoco anoche pudo reunirse el ayuntamiento de esta capital en sesión ordinaria por no haber asistido suficiente número de concejales.

Esto es ya de cajón.

Según dice un periódico, ayer no asistió al Consejo de ministros el Sr. Ruiz Zorrilla por hallarse ligeramente indispuerto.

Leemos en *El Imparcial*:

«Según las noticias que recibimos ayer de Alcalá de Henares, las opiniones de los monárquico-liberales se hallan profundamente divididas entre los candidatos D. Victor Zurita y D. Manuel Montes.

A seguir así, el triunfo del carlista es seguro. Sería, pues, de desear que, pesando las condiciones personales y las sim

Un diario valenciano, dá cuenta del movimiento de jueces verificado en aquella provincia, en el cual es muy probable tengan mucha parte las próximas elecciones.

D. Francisco de Paula Puig, juez de primera instancia de Onteniente, ha sido trasladado al juzgado de Alcantara; y D. Antonio Guerrero y Ortega, que lo era electo de este punto, pasa á desempeñar el de Onteniente.

Igual traslación de sus respectivos cargos, ha tenido lugar entre D. José Barbera y Estruch, juez de primera instancia de Ayora, y D. Eduardo Gómez Mazparrota, juez electo de Sort, y D. Roque Gallo, juez de primera instancia de Orihuela, y don Salvador Romero y Valero que desempeñaba el mismo cargo en Turrel.

Por fin, D. José de la Barrera y Castro ha sido nombrado juez de primera instancia de Requena por haber sido trasladado á otro punto D. Fabian Gil electo para desempeñarle.

Parece que no bajarán de veinte las elecciones dobles que habrá necesidad de hacer, por efecto de los diputados que resultarán electos por más de un distrito.

Escríben de Belló á un periódico, que con motivo de las elecciones se habían presentado en aquel pueblo, en Boguena, Castañon y Villavieja de los Morales, comisionados de apremio con buenas dietas por el impuesto personal; no obstante, en ninguno de ellos obtuvo un solo voto el candidato ministerial. Al mismo tiempo se había hecho saber á los electores con toda solemnidad por el ayuntamiento, que si no se votaba al candidato del Gobierno, se vendería el prado designado para dehesa boyal, y quizá también el monte. Esta es la verdad electoral que nos han traído los progresos.

Dice un periódico de Sevilla: «La segunda sesión de la diputación provincial ha sido en extremo borrascosa, y es lo cierto que por unos y por otros se dió lugar á debates impropios del lugar y de las circunstancias.»

También en Málaga, según dice un periódico, la conclusión de una de las sesiones celebradas por aquella diputación, imprimió cierto carácter tumultuoso en los alrededores de la aduana, de donde las gentes vieron salir armados á muchos individuos; pero la excitación fue momentánea y no produjo consecuencia alguna.

Leemos en La Correspondencia: «Hoy podemos decir con datos autorizados, que la venta de los dos cuadros del Bosco que pertenecían al hospital del Buen-Suceso, y cuyos cuadros no han vuelto aun á poder de dicho hospital, no fué autorizada por la dirección del Patrimonio.»

Ayer tarde ha quedado constituida la diputación provincial de Madrid, habiéndose hecho la elección de la mesa, reconviniendo los votos de la mayoría en los señores siguientes:

Presidente, D. Baltasar Mata; vicepresidente, don Saturnino Celorio Rubin, y secretarios, D. Miguel Carranza del Valle y D. Julian Morás.

Los republicanos, según dice un periódico, han votado al presidente Sr. Mata y el secretario señor Carranza, y para vicepresidente á D. Juan Ruiz Pérez, y vicepresidente á D. Ramon Villaron, ámbos republicanos, pero que no han alcanzado mayoría.

Parece que anteaer fue puesto en libertad uno de los detenidos en las prisiones de San Francisco por consecuencia del asesinato del general Prim. En dichas prisiones, según dice un periódico, quedaban en el mismo día 14 presos por la misma causa.

Adiciones á los castigos de los infractores. Según La Opinión Nacional; son varios los oficiales del ejército que han sido dados de baja sin que sus nombres hayan aparecido en la Gaceta, no sabemos si por un resto de pudor ó por consecuencia de un temor motivado.

«Pero si castigan con la pérdida de su empleo á buenos oficiales, entusiastas por su carrera, añade otro diario unionista, no hay medio de que los jefes que pretenden dejar el servicio lo consigan. Testigos de ello el brigadier Tapete y el coronel Solís, á quienes se les obliga á continuar en una profesión que no les agrada.»

Trágala, pero, ¿qué se le va á hacer? No le falta razón á un periódico para decir lo que sigue:

«Parece que el ex-ministro de Hacienda Sr. Figuerola, trata de trasladar el cobro de su paga de 40,000 reales, como cesante, á una provincia, para demostrar que al procurar que las clases pasivas de Madrid sean pagadas puntualmente, mientras que las del resto de España tienen ocho ó diez meses de atraso, no quería redundar en su provecho.

Nos parece muy justo el deseo del Sr. Figuerola; pero no sabemos si será completamente exacto.» De seguro no lo es.

Parece que algunos cuerpos que guardaban á Sevilla vendrán á Madrid á mediados del actual, entre ellos los husares de la Princesa.

¿Ya empieza la contradanza de guarniciones? Cuidado, que todos sabemos lo que esto significa generalmente.

Dícese que en el ministerio de la Guerra se trabaja activamente en el examen de un proyecto de ley para los ascensos militares que será presentado en las próximas Cortes.

Lo que hace falta que se presente alguna vez en España es un Gobierno que respete las leyes. Estas no faltan, pero tampoco escasea el desprecio para quebrantadas.

Dícese que cuatro coroneles van á ser promovidos al empleo de brigadier.

«¿Qué bien se dispone del dinero de los pueblos? ¿Cuán poco cuesta complacer á los amigos á costa del prójimo?»

El Imparcial dice que los ministerios de Estado y Ultramar, que ocupan la planta baja del palacio real, van á ser trasladados, sin que se sepa á dónde.

En efecto, La Epoca tiene entendido que es exigencia de D. Amadeo que en palacio no queden oficinas de ninguna dependencia pública.

Según un diario noticiero, dentro de pocos días será entregado en el ministerio de Estado por don Luis H. Griset, secretario que fué de la junta que trabajó por la restitución de Gibraltar el dictamen emitido por una comisión designada al efecto para que estudiara si convenía ó no á España la permuta de Ceuta por la expresada plaza, cambio que apetece el Gobierno inglés. El dictamen dice que no es posible el cambio, puesto que Ceuta vale y tiene mucha más importancia que Gibraltar.

El vapor-correo de las Baleares Rey D. Jaime I, que debía salir anteaer tarde de nuestro puerto, dice Las Provincias de Valencia del martes, fue detenido por la primera autoridad militar. Parece que el buque se encontraba listo para recibir y conducir á Menorca á los militares desterrados, y según de público se decía, la detención del correo tenía su origen en la resistencia á embarcarse uno de los generales.

Ha llegado á Barcelona anteaer el Sr. Rivero con los amigos que le acompañaban. En Zaragoza, Lérida, Manresa, Sabadell y otras poblaciones del tránsito, dice La Correspondencia, salieron sus amigos á felicitarle, y especialmente en Barcelona.

Dice un periódico que el señor ministro de Ultramar se ocupa de los medios de hacer menos instable la suerte de los empleados de las colonias, espuestos constantemente á los vaivenes ministeriales, con detrimento de los interesados y grave perjuicio de la administración ultramarina. Esta no es empresa para Gobiernos revolucionarios.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

En atención á las consideraciones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Las elecciones parciales á que den lugar los acuerdos de las Diputaciones provinciales declarando la nulidad de algún acta, se verificarán el 28, 29, 30 y 31 del presente mes. Los gobernadores civiles harán las convocatorias oportunas con la anticipación que previene el artículo 100 de la ley electoral.

Dado en Palacio á primero de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Marina aprobando el reglamento de ascensos,

cuadro y plantilla de destinos del personal del cuerpo administrativo de la armada redactado por el almirante, y el cual le inserta también en el diario oficial.

Por otro decreto del mismo ministerio, fecha 4.º de Marzo, se nombra presidente de la Junta especial de la artillería de la armada, al mariscal de campo del mismo cuerpo D. José Rivera y Tuells.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DIRECCION GENERAL DE LOS REGISTROS CIVIL Y DE LA PROPIEDAD Y DEL NOTARIADO.

Circular.

El Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia me comunica con esta fecha la siguiente orden:

«El Sr. En vista del expediente instruido en esa dirección general con motivo de las dificultades que en diferentes puntos ofrece la ejecución de algunas disposiciones sobre matrimonio y registro civil, señaladamente las contenidas en los artículos 45 y 77 de la ley de registro; y con objeto de resolver las dudas que han surgido acerca de la inteligencia de algunas otras prescripciones y del modo de proceder en varios casos, por V. D. G., de conformidad con lo propuesto por V. D. I., se ha servido mandar que para la más exacta aplicación de las leyes de matrimonio y registro civil y del reglamento dictado para su ejecución se observen las disposiciones siguientes:

1.º Los expedientes de dispensa para contraer matrimonio, y los de preparación, oposición y celebración del mismo, deberán instruirse con la brevedad que recomienda el art. 47 del reglamento en papel de oficio, que deberán proporcionar los interesados, á los que bajo ningún concepto se exigirán derechos por los funcionarios que en ellos intervengan.

2.º Los promotores fiscales emitirán dictamen en los expedientes de dispensa, no solo para manifestar si se han instruido con arreglo á las disposiciones vigentes, sino también para determinar el impedimento, si es ó no dispensable, y si en atención á las causas alegadas procede ó no la dispensa; teniendo muy presente que en las de parentesco la computación de grados ha de hacerse civil y no canónicamente.

3.º Cuando el nacimiento tuviere lugar en un sitio distante más de tres kilómetros de la población donde esté situado el Registro, se considerará la distancia como caso de fuerza mayor, y se entenderá prorrogado el plazo señalado en el art. 45 de la ley de Registro civil á tenor de lo dispuesto en el segundo párrafo del 31 del reglamento por el término necesario, sin que este pueda exceder, por razón de la expresada distancia, de ocho días.

4.º No se exigirá la permanencia del niño en el local del Registro más tiempo que el necesario para su reconocimiento.

5.º Para que el juez municipal se considere obligado á trasladarse al punto donde el niño se halle, según lo dispuesto en el art. 33 del reglamento, podrá exigir que la certificación á que el mismo se refiere sea expedida por el facultativo titular, por el forense ó por otro que el mismo designe, en falta de uno y otro.

6.º Cuando por haberse denegado la inscripción de un nacimiento llegue el caso previsto en el artículo 32 del reglamento, el expediente á que el mismo se refiere se instruirá por los trámites siguientes:

1.º A instancia de parte interesada ó del representante del ministerio fiscal se presentará solicitud pidiendo la inscripción, exponiendo las causas de no haberlo hecho en tiempo oportuno, y ofreciendo información acerca del lugar, día y hora del nacimiento de la filiación del recién nacido.

2.º Se observará para la instrucción del expediente lo dispuesto en los artículos 4,359, 4,360, 4,361 y 4,362 de la ley de Enjuiciamiento civil.

3.º De este expediente se dará vista al promotor fiscal para que emita el dictamen que estime oportuno.

4.º En vista de todo, el juez dictará sentencia ordenando ó denegando la inscripción.

5.º Trascurrido el término ordinario para conculpar firme la sentencia, y mandándose en esta verificar la inscripción, se expedirá testimonio de aquella, remititiéndose al juez municipal correspondiente en conformidad y para los efectos del art. 32 del reglamento para la ejecución de las leyes de matrimonio y Registro civil.

7.º Cuando el encargado del Registro tuviere conocimiento de haberse dado sepultura á un cadáver sin la correspondiente licencia, procederá á cumplir lo que dispone el párrafo tercero, art. 75 de la ley de Registro, sin perjuicio de verificar la inscripción, á cuyo objeto llamará á declarar á las personas que según la ley deban dar el parte del fallecimiento; cuidando de expresar en el acta, además de las circunstancias generales, la especial de haberse dado con anterioridad sepultura al cadáver, y la fecha y cementerio en que esto hubiere tenido lugar.

8.º Solo se expresará en las certificaciones facultativas de defunción, á que se refiere el art. 63 del

reglamento, la clase de enfermedad ó el accidente que haya producido la muerte, cuando conste á los que las expiden esta circunstancia por observación propia, por informes verídicos ó por el reconocimiento exterior del cadáver.

Para expedir dichas certificaciones no se esperará á que exista la descomposición cadavérica, ó sea la putrefacción, bastando, conforme á lo dispuesto en el art. 77 de la ley, que haya señales que según la ciencia denoten de un modo inequívoco que necesariamente ha de sobrevenir dicha descomposición.

9.º Cuando ni el pueblo donde ocurra la defunción ni en los demás comprendidos en el término municipal hubiere facultativo, la certificación á que se refiere el art. 77 de la ley se suplirá con la declaración de dos vecinos mayores de edad, uno de los cuales podrá ser el mismo á quien corresponda dar el parte de fallecimiento.

10.º Los facultativos que á falta del que hubiese asistido al finado y del titular fueren llamados á reconocer algún cadáver deberán atenerse para la percepción de honorarios, cuando los herederos no estuviesen declarados pobres, al arancel vigente para los médicos forenses.

11.º Los promotores fiscales procederán á solicitar la inscripción de los nacimientos que hubieren ocurrido desde 1.º de Enero del corriente año y que no se hubieren inscrito ya, pidiendo los datos que crean convenientes á los fiscales municipales, á los Curas párrocos y á los demás funcionarios y personas que puedan proporcionarlos, solicitando en su caso que se exija á quien corresponda la multa impuesta en el art. 65 de la ley de Registro.

12.º No obstante lo prevenido en la disposición anterior, se extimirá el pago de la multa á los interesados que en el término de un mes, á contar desde la fecha de la publicación de esta orden en los Boletines oficiales de las respectivas provincias, soliciten la inscripción de los que hubieren nacido desde 1.º de Enero último.

Lo que he acordado circular por medio de la Gaceta y Boletines oficiales de las provincias para su puntual y exacto cumplimiento por V. S., por los jueces municipales de ese partido y demás funcionarios y personas á quienes corresponda intervenir en los actos relativos al registro del estado civil.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4.º de Marzo de 1871.—El director general, Tomás María Mosquera.—Sr. juez de primera instancia de...

NOTICIAS GENERALES.

Parece que ayer se han trasladado á palacio las oficinas de la secretaría de la real estampa.

La comisión de higiene de París ha adoptado todas las medidas de salubridad que exigen las actuales circunstancias, y es de esperar que aquella capital pueda librarse de toda epidemia. Las calles, que hace ya tiempo venían siendo alumbradas con petróleo, van á ser de nuevo con gas como anti-guamente.

Además de la publicación de un periódico titulado Los Puntos Negros, de que tienen noticia nuestros lectores, se anuncia la de otro que se llamará La Flor de Lis. Nombres simbólicos, que indican por sí solos las ideas que tendrán esos periódicos, sus propósitos y tendencias.

Aun no estaban reformadas por el sistema Berdan las armas de fuego que usa nuestra infantería, cuando ya se ha adoptado como reglamentario el fusil Remington, y dispuesto la construcción de esta arma en las fábricas del Estado.

Uno de los mejores moquitos de la empresa del ferrocarril del Norte tuvo la desgracia anteaer, al llegar á Burgos, de ser atropellado por una máquina, destruyéndole los pies.

Dice un periódico que la compañía de caballería de guardias de D. Amadeo principiará á prestar sus servicios en la próxima semana.

Según «El Imparcial» ayer era esperado en tren express el Sr. D. Martin Belda, ex-ministro de Marina en la situación anterior.

El Cura de un santuario inmediato á Osor (Gerona), ha sido asesinado por tres bandidos que intentaban robarle.

Donde quiera que se vuelven los ojos, robos, asesinatos y sacrilegios. ¿Qué situación tan horrible!

El cónsul de España en Túnez ha sido agraciado por el bey con la cruz de Nisabam.

También han recibido el diploma de grandes oficiales de la misma orden los señores barón de Barre y Estrada, comisionados por el Gobierno para entregar al bey de Túnez las insignias del Toison.

Se conoce que el bey no quiere ser menos que el Gobierno revolucionario de España en lo tocante á condecoraciones.

Es ya tanto el abuso de los dulcamaras que pasan por nuestras plazas y calles de la corte, exhi-

biéndose á todas horas, ya en coche, ya á caballo, con sus específicos áuestas que ofrecen al público como salvadora panacea, que los muchachos callejeros, para quienes más sabor suelen tener los espectáculos gratis que los tales dulcamaras ofrecen, se han cansado ya de ellos, y empiezan á silbarlos sin consideración de ningún género, como han hecho ayer con uno de los sacamuelas al parecer, que andaba por Madrid de algún tiempo á la fecha.

Malo es que los muchachos den en silbarlos; porque entonces no van á tener otro remedio que largarse con sus específicos lejos de la corte.

Los comestibles van ya tomando en París precios más moderados: el filete de vaca se vende á un franco 75 céntimos la libra ó sea el medio kilogramo; el carnero á un franco; la ternera á un franco 25 céntimos; el cerdo fresco á 1,45; el tocino á 2,75; la manteca para cocinar á 1,40 y para mesa á 2,75. Los huevos de 10 á 20 céntimos cada uno, según tamaño y calidad. Los conejos de 4 á 5 francos cada uno; los patos de 8 á 9 francos; las gallinas á 4 francos; las pavas de 8 á 15 francos; las palomas un franco; los faisanes de 7 francos en adelante, y las perdices á francos.

Abundan los pescados de todas clases, pagándose el salmón á 3 francos la libra; los arenques frescos á 10 céntimos cada uno; la lata de sardinas á 1,80. El bacalao, que pocos días antes valía á un franco la libra, había bajado á 50 céntimos. La merluza está barata. Las ostras á 2 francos la docena; las almejas están escasas.

Las patatas se venden á un franco 75 céntimos el decalitro; cebollas á 90 céntimos la libra; setas á 1,75 la libra; coles de Bruselas á 75 céntimos la libra; apio á un franco la libra; nabos á 40 céntimos la libra. La lechuga de 45 á 40 céntimos cada una.

Mañana satisfará la tesorería central de la Hacienda pública el cupon de bonos del Tesoro vendido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 376 á 394.

Asimismo satisfará dicha tesorería los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halle señalada con el núm. 9.

No solamente se ha encrecido el pan en Madrid, sino que en algunas tahonas no tiene el peso completo generalmente, y en muchas la calidad es inferior á la que tenía antes. Hemos oído quejarse de esto repetidas veces, y lo hacemos saber, esperando que las autoridades ejerzan la mayor vigilancia sobre esto, que es una de las cuestiones de mayor interés para todas las clases, además de que el que paga su dinero debe estar servido como corresponde.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Luis, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Emeterio y San Celedonio, mártires.—TEMPORA.—No se debe comer carne.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde por la mañana á las diez habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud, habrá Misa cantada con manifiesto y sermon, que predicará D. José María Grande y Arbiol, y en la parroquia de San Sebastián predicará en la Misa cantada sobre el Evangelio del día D. Bernardino Quejido.

Por la tarde habrá ejercicios con Miserere y sermon, que predicarán: en las Niñas de Leganes don Jaime Cardona; en Jesús Nazareno el Padre Tornos, y en las Calatravas D. Vicente Pastor.

En las Trinitarias se practicarán también por la tarde los ejercicios de instituto por la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y dará el sermón D. Salustiano Molina.

Al anochecer habrá ejercicios con sermon, que predicarán: en Italianos, D. Manuel Banoleras; en San Ginés, D. Juan Guerra; en el oratorio del Olivar, D. Santiago García Alvarez; en el del Espíritu Santo, D. José María Arias, y en el del Caballero de Gracia, D. Juan García Menendez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la de las Escuelas Pías en San Antonio, Abad.

Se reza de San Emeterio y San Celedonio, mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO

La nación á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica. Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Palayo, 33 y 40.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Palayo, 33 y 40.

VINO DE SALSEPAREILLE BOIS D'ARMENTE D. CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, gresas, empuñones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

PASTA Y JARABE DE BERTHE A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del estomago, de la esquelucha, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

Desconfiá de las falsificaciones y exigir esta firma: Depósito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Juy, en París. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miguel-Sanchez Ocaña y Escola.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica. Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Palayo, 33 y 40.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Palayo, 33 y 40.